

Engaño Popular

EXPUESTO

EL ÚLTIMO GRAN CONFLICTO GLOBAL SERÁ SOBRE ESTE ASUNTO

- Entre las luchas y los tumultos de las naciones, los hombres y las naciones están siendo medidos a plomo por Aquel que no comete ningún error.
- El cielo lo vale todo. Si ganamos la recompensa eterna, lo ganamos todo; y si la perdemos, lo perdemos todo.

del poder de Su palabra. Él hizo la noche, y puso en orden las brillantes estrellas en el firmamento. Las llamó a todas por su nombre. Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de Su mano (Salmo 19:1), mostrándole a los hombres que este pequeño mundo es apenas un granito de arena de la creación de Dios.

El Sábado llama nuestra atención hacia la naturaleza, y nos coloca en comunión con el Creador. En el canto de los pájaros, la vista de los árboles, y la música del mar, aun podemos escuchar Su voz, la cual habló con Adán y Eva al atardecer del día. Y a medida que observamos su poder en la naturaleza encontramos confort, porque la palabra que creó todas las cosas es aquella que le da vida al alma. Aquel que “mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” 2 Cor. 4:6.

Fue este pensamiento el que originó el canto: “Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de Tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son Tus obras, Oh Jehová! Muy profundos son Tus pensamientos”. Salmo 92:4-5.

- El Sábado es una señal del poder creador y redentor; apunta hacia Dios como fuente de la vida y del conocimiento; recuerda la gloria primordial del hombre, y así testimonia del propósito de Dios para re-crearnos a Su propia imagen.
- Todos están, a través de su propia decisión, decidiendo su destino.

La Segunda Institución más Antigua de Dios

(Y vuestro destino eterno)

LA CREACIÓN TESTIMONIADA POR LA HUESTE CELESTIAL

Entonces el Señor le respondió a Job de un torbellino y dijo: ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ... ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? (Ver Job 38:1, 4, 6-7)

La gloria de Dios “cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza” (Hab. 3:3).

Jesús se refiere a Sí mismo como siendo la estrella resplandeciente de la mañana en Apoc. 22:16. la palabra estrellas se aplica a los ángeles en Apoc. 1:20. Uno tendría que asumir con seguridad que ‘todos los hijos de Dios’ tienen que ser criaturas inteligentes creadas en otros mundos del universo. ¿No es un serio pensamiento el considerar que nosotros en este planeta tierra somos un espectáculo para los ángeles, y aun para todo el universo? El salmista dice que el hombre fue hecho ‘un poco menor que los ángeles’ (Salmo 8:5).

Todas las cosas fueron creadas por el Hijo de Dios. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios... Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Juan 1:1-3.

En el comienzo el Padre y el Hijo descansaron en el séptimo día después de Su obra creadora. Cuando “fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos” (Gén. 2:1), el Creador y todos los seres celestiales se regocijaron contemplando la gloriosa escena. “Las estrellas del alba cantaban todas juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría” Job 38:7, KJV.

El Creador ha dado abundantes evidencias de que Su poder es ilimitado. Él creó al mundo a través



Ese primer séptimo día fue la mayor de todas las magníficas celebraciones que este mundo haya visto jamás. El ‘Maestro de Ceremonias’ inequívocamente fue Jesús porque Él declara que es el Señor del Sábado. (También les dijo: “El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. Así, el Hijo del Hombre es también Señor del sábado”. Mar. 2:27-28).

Intrincadamente, Jesús está ligado al Sábado y a la humanidad, el acto culminante de Su creación, la cual recibe tanto el Sábado como a Jesús como los más preciosos dones, que a menudo no conseguimos comprender. ¡Los más gloriosos dones!

El hombre fue el acto culminante de la creación

de Dios, hecho a la imagen de Dios, y diseñado para ser una contrapartida de Dios. El hombre es muy querido para Dios, porque fue formado a Su propia imagen. Cuando Adán salió de las manos de Su creador, era de una noble estatura y de una bella simetría. Imagínense que Adán era más del doble de alto que los hombres que hay hoy en día, con un resplandor proporcionado por una rica salud. Eva, no tan alta como Adán, le llegaba un poco más arriba de los hombros, y era noble, perfecta en simetría, y muy bella.

El gran Dador de la ley, al final del día (después que los ángeles en sus resplandecientes vestiduras y los otros seres de otros mundos concluían sus cantos de alabanza) a través de ciertos actos transformó el séptimo día común en un extraordinario día santo para toda la eternidad, no dejando así a la humanidad abandonada en esta tierra que acababa de ser hecha, sino que la humanidad fue hecha la beneficiaria de las tres personas de la Divinidad. Porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estaban todos presentes en aquel primer Sábado.

EL SÉPTIMO DÍA ES APARTADO

Después de haber descansado en el séptimo día, Dios lo santificó, o lo separó, como un día de descanso para el hombre. Siguiendo el ejemplo del Creador, el hombre tenía que descansar en este día sagrado, para que cuando mirara los cielos y la tierra, pudiese reflejarlo sobre la gran obra de creación de Dios; y a medida que contemplase las evidencias de la sabiduría y la bondad de Dios, su corazón pudiese ser llenado de amor y de reverencia hacia su Hacedor.

En el Edén, Dios colocó el memorial de Su obra creadora, colocando Su bendición sobre el séptimo día. El Sábado le fue dado a Adán, el padre y representante de toda la familia humana. Su observancia tenía que ser un acto de conocimiento agradecido, por parte de todos los que habitasen sobre la tierra, de que Dios era su Creador y su justo Soberano; que ellos eran obra de Sus manos y los sujetos de

Su autoridad. Así la institución fue totalmente conmemorativa, y le fue dada a toda la humanidad. No había nada en ella que apuntase a algún evento futuro o de alguna aplicación restrictiva para ninguna persona.

Dios vio que el Sábado era esencial para el hombre, aun en el Paraíso. Él tenía que dejar a un lado sus propios intereses y propósitos durante uno de los siete días, para que pudiera contemplar más completamente las obras de Dios y meditar sobre Su poder y bondad. Él necesitaba un Sábado para que se pudiera acordar más vívidamente de Dios y para despertar la gratitud, porque todo lo que él disfrutaba y poseía venía de las beneficiadas manos del Creador.

Dios hizo con que el Sábado pudiera dirigir las mentes de los hombres hacia la contemplación de Sus obras creadas. La naturaleza le habla a sus sentidos, declarándole que hay un Dios vivo, el Creador, el Supremo Gobernante de todo.

El Sábado fue santificado en la creación. Tal como le fue ordenado al hombre, tuvo su origen cuando “las estrellas de la mañana cantaron juntamente, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría” Job 38:7.

La paz reinaba sobre el mundo; porque la tierra estaba en armonía con el cielo. “Dios vio todo lo que había hecho, y, he aquí que era muy bueno”; y Él descansó en la alegría de Su obra completa (Gén. 1:31).

Debido a que Él había descansado en el Sábado, “Dios bendijo el séptimo día y lo santificó”, lo apartó para un uso santo. Se lo dio a Adán como un día de descanso. Era un memorial de la obra de la creación, y por lo tanto era una señal del poder de Dios y de Su amor. La Escritura dice, “Él ha hecho Sus maravillosas obras para que sean recordadas”. “Las cosas que son hechas”, declaran “las cosas invisibles de Él desde la creación del mundo”, “aun Su eterno poder y divinidad”. Gén. 2:3; Salmo 111:4; Rom. 1:20.

Dios santificó el séptimo día. Aquella porción especificada de tiempo, apartada por el propio Dios para una adoración religiosa, continúa tan sagrada hoy en día como cuando fue santificado por nuestro Creador.

Todas las cosas fueron creadas por el Hijo de Dios. “En el comienzo era la Palabra, y la Palabra era con Dios...

Todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Juan 1:1-3. Y como el Sábado es un memorial de la obra de la creación, es una prueba del amor y del poder de Cristo.

El Sábado, santificado por Dios, tenía que ser guardado a través de un pacto eterno. Era un memorial que tenía que permanecer siglo tras siglo, hasta el cierre de la historia de la tierra y aun más allá.

Si el Sábado hubiese sido universalmente guardado, los afectos y los pensamientos de los hombres habrían sido dirigidos hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y jamás habría habido un ídolo, un ateo o un infiel. La guarda del Sábado es una señal de lealtad al verdadero Dios, “al que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas”.

EL SÁBADO: EL CONCEPTO DE DESCANSO

Moisés mencionó la palabra Sábado en la Biblia antes de dar los diez mandamientos. “Moisés respondió: ‘Esto es lo que ha dicho el Señor. Mañana es el santo sábado, el reposo consagrado al Eterno. Lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy; y hervid lo que tengáis que hervir; y guardadlo para mañana’”. Éxo. 16:23.

El Sábado estaba incorporado en la ley dada en el Sinaí; pero no fue entonces dado a conocer como un día de descanso. El pueblo de Israel ya tenía un conocimiento de él antes que llegasen al Sinaí. En su caminar hacia allá, el Sábado ya era guardado. Cuando alguien lo profanaba, el Señor lo reprendía, diciendo, “¿hasta cuándo no queréis guardar Mis mandamientos y Mis leyes?” Éxo. 16:28.

El Sábado no era meramente para Israel, sino que para todo el mundo. Se lo fue dado a conocer al hombre ya en el Edén, y, al igual que los demás preceptos del Decálogo, es de una obligación imperecedera. De aquella ley, de la cual el cuarto mandamiento forma parte, Cristo declara, “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasarán de ninguna manera de la ley”. Mientras duren los cielos y la tierra, el Sábado continuará como una señal del poder del Creador. Y cuando el Edén florezca nuevamente en la tierra, el santo día de descanso de Dios

será honrado por todos bajo el sol. “De un Sábado a otro” los habitantes de la nueva tierra glorificada irán para “adorar delante de Mí, dice el Señor”. Mat. 5:18; Isa. 66:23.

La naturaleza continúa su invariable curso. Dios no podría ni por un momento alargar Su mano, porque el hombre se desvanecería y moriría. Y el hombre también tiene una obra que hacer en este día. Las necesidades de la vida tienen que ser atendidas, los enfermos tienen que ser cuidados, los hambrientos tienen que ser suplidos. No será encontrado sin culpa aquel que negligencia ayudar en el sufrimiento, durante el Sábado. El santo día de descanso de Dios fue hecho para el hombre, y los actos de misericordia están en perfecta armonía con su propósito. Dios no desea que Sus criaturas sufran dolor que puede ser aliviado, ni en Sábado ni en cualquier otro día.

Las demandas sobre Dios son aun mayores sobre el Sábado que sobre cualquier otro día. Su pueblo deja entonces sus asuntos habituales, y usan el tiempo en meditación y adoración. Ellos le piden más favores a Él durante el Sábado que en otros días. Ellos le demandan Su especial atención. Ellos ansian Sus mejores bendiciones. Dios no espera hasta que pase el Sábado para que pueda garantizarles estos pedidos. El trabajo en el cielo nunca cesa, y los hombres jamás debieran dejar de hacer el bien. El Sábado no ha sido diseñado para ser un periodo de inactividad ociosa. La ley prohíbe la labor secular en el día de descanso del Señor; el trabajo duro para ganarse la vida tiene que cesar; ningún trabajo de placer mundano o de ganancia es lícito en ese día; así como Dios cesó Su labor de creación, y descansó en el Sábado y lo bendijo, así el hombre tiene que dejar sus ocupaciones de su vida diaria, y devotar esas horas sagradas a un saludable descanso, a adorar, y a cosas o actos santos. La obra de Cristo en sanar al enfermo estaba en perfecto acuerdo con la ley. Eso honra el Sábado.

El Señor mostró su propio ejemplo: “Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Pero el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu

bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo”. Éxo. 20:8-11. Esta razón aparece muy bella y entendible cuando comprendemos los días de la creación como siendo literales. Los primeros seis días de cualquier semana les son dados al hombre para trabajar, porque Dios empleó el mismo periodo de tiempo de la primera semana en la obra de la creación. En el séptimo día el hombre tiene que abstenerse de trabajar, en conmemoración del descanso del Creador.

En el comienzo el Padre y el Hijo descansaron en el Sábado después de Su obra de la creación. Cuando “los cielos y la tierra fueron acabados, y todos los ejércitos de ellos” (Gén. 2:1), Dios aun descansa de su obra de creación, pero llegará el día cuando los pies de los impíos no profanarán más la nueva tierra. Descenderá fuego de Dios del cielo y los devorará, quemará tanto la raíz como las ramas. Satanás es la raíz, y sus hijos son las ramas. El mismo fuego que devorará a los impíos, purificará la tierra. Y entonces “Él hará nuevas todas las cosas” (Apoc. 21:5), habrá una “restitución de todas las cosas, de que habló Dios por la boca de sus santos profetas desde que comenzó el mundo” (Hechos 3:21), el Sábado creado, el día en el cual Jesús descansó en la tumba de José, aun será un día de descanso y de regocijo. El Cielo y la nueva tierra se unirán en alabanza, ya que “de un Sábado a otro” (Isa. 66:23) las naciones de los salvos se inclinarán en alegre adoración ante Dios y el Cordero. “Los mansos heredarán la tierra” Mat. 5:5.

La invitación de Jesús a cada alma es, “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso”. Mat. 11:29.

Hay un puro poder espiritual disponible cada mañana y cada tarde. Ello expulsa del alma todo egoísmo, lo cual es la base de todo pecado.

Dios diseñó que el Sábado debe dirigir las mentes de los hombres hacia la contemplación de Sus obras creadas. La naturaleza les habla a sus sentidos, declarándoles que existe un Dios vivo, el Creador, el Gobernante

Supremo de todo. “Los cielos declaran la gloria de Dios; y el firmamento anuncia las obras de Sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría”. Salmo 19:1-2. La belleza que viste a la tierra es una muestra del amor de Dios. Lo podemos ver en las eternas montañas, en los elevados árboles, en los capullos abiertos y en las delicadas flores. Todo eso nos habla de Dios. El Sábado, lo señala a Él, el creador de todo, les muestra a todos los hombres el abierto libro de la naturaleza y les señala en ella la sabiduría, el poder, y el amor del Creador.

El cuarto mandamiento es el mandamiento base colocado después de los tres primeros, el cual delinea nuestra adoración y nuestra permanencia con Dios, y los últimos seis, muestran nuestras obligaciones para con nuestros compañeros seres humanos. La autoridad de Dios y su “sello” conferido en el cuarto mandamiento, como tal, es para nuestra eterna ruina que nos alejemos de él o lo ignoremos.

El cuarto mandamiento:

“Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Pero el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo”. Éxo. 20:8-11.

Simplemente descansar de trabajar en el séptimo día o en cualquier otro día, no es realmente guardar el Sábado, y jamás lo será. Para guardar el Sábado del Señor, el alma tiene que descansar en Dios a través de la fe en Cristo. Solamente aquel que aprende a ser manso y humilde mirando a Cristo, y encuentra descanso en Él, puede guardar el Sábado del Señor, o puede descansar. El que encuentra descanso en Cristo, encuentra descanso por la fe en Su sacrificio expiatorio; él encuentra descanso en Su enseñanza y siguiendo Su ejemplo. Él se deleita en seguir a Cristo en todas las cosas. Cristo no guardó ningún otro Sábado semanal, excepto Su propio Sábado y el Sábado de Su Padre, en el cual Él descansó, habiendo creado todas las cosas en

seis días. Cuando el Sábado del Señor es guardado por fe en Cristo, entonces es un dulce memorial de la creación en el comienzo, y de la nueva creación en nuestros corazones, lo cual ha sido traído por el mismo poder y amor. Y también es una promesa de vida eterna en el reino de gloria; porque el Espíritu de Dios ha escrito el Sábado en nuestros corazones, y a través del Espíritu Santo de Dios somos sellados hasta el día de la redención. Efe. 4:30.

“¿No has sabido? ¿No has oído? El Señor es el Dios eterno, el Creador de los fines de la tierra. No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable. Él da vigor al cansado, y aumenta la fuerza del impotente”. Isa. 40:28-29. “No temas, que yo estoy contigo. No desmayes, que Yo Soy tu Dios que te fortalezo. Siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. Isa. 41:10. “Miradme a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque Yo Soy Dios, y no existe ningún otro”. Isa. 45:22. “Santificad mis sábados, y sean una señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo, el Eterno, soy vuestro Dios”. Eze. 20:20.

LA SEMANA LITERAL

Al igual que el Sábado, la semana se originó en la creación, y ha sido preservada y traída hasta nosotros a través de la historia de la Biblia. El propio Dios midió la primera semana como una medida para las siguientes semanas, hasta el fin del tiempo. Como cualquier semana, consistió de siete días literales.

En la ley dada en el Sinaí, Dios reconoció la semana, y los hechos en los cuales se basa. Después de dar el mandamiento, “acuérdate del día sábado para santificarlo”, y al especificar lo que se debía hacer durante los seis días, y lo que no se podía hacer durante el séptimo día, él declara la razón para ello observando la semana, señalando su propio ejemplo: “Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo”. Éxo. 20:8-11. Esta razón aparece muy bella y entendible cuando comprendemos los días de la creación como siendo literales. Los primeros seis días de cualquier semana les

son dados al hombre para trabajar, porque Dios empleó el mismo periodo de tiempo de la primera semana en la obra de la creación. En el séptimo día el hombre tiene que abstenerse de trabajar, en conmemoración del descanso del Creador.

Pero la suposición que los eventos de la primera semana requirieron miles y miles de años, golpea directamente el fundamento del cuarto mandamiento. Representa al Creador como si le estuviera mandando a los hombres observar la semana de días literales en conmemoración de un periodo vasto e indefinido. Este no es el método que Él usa con Sus criaturas. Esto deja muy oscuro e indefinido lo que Él ha hecho en forma muy clara. Es una infidelidad en su forma más insidiosa y por lo tanto más peligrosa; su carácter real es tan disfrazado que este punto de vista es mantenido y enseñado por muchos que profesan creer en la Biblia.

“Por la Palabra del Eterno fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca”. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y surgió”. Salmo 33:6, 9.

La Biblia no reconoce largos periodos de tiempo, en los cuales la tierra evolucionó a partir del caos. De cada día sucesivo de la creación, el registro sagrado declara que consistieron de la tarde y de la mañana, como cualquier otro día que los han seguido. Al término de cada día se da el resultado de la obra del Creador. La declaración se da al término del registro de la primera semana, “Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra”. (Gén. 2:4). Pero esto no conlleva la idea de que los días de la creación eran diferentes a los días literales. Cada día fue llamado una generación, porque en él Dios generó, o produjo, algo nuevo de Su obra.

EL CICLO SEMANAL DE SIETE DÍAS

La nueva ciencia de la “cronobiología” ha tenido uno de los éxitos más impresionantes al buscar cosas de la creación, con su descubrimiento de los “orígenes primitivos” al ciclo de siete días, encontrado en células humanas y otras formas de vida. La cronobiología es un estudio de cómo los seres vivientes manejan el tiempo.

La cronobiología ya no es una



NOCHE Y DÍA

ciencia menor. Perry y Dawson dicen que “... está siendo estudiada en las mayores universidades y en los centros médicos alrededor del mundo. Existen cronobiólogos trabajando para la NASA, y también para el Instituto Nacional de Salud y para otros laboratorios gubernamentales. La cronobiología está formando parte de la ciencia principal, y está cambiando nuestra manera de ver la vida y el tiempo”.

El más intrigante de todos los ritmos biológicos es aquel que sigue un padrón de siete días. En su capítulo “La Importancia del Tiempo”, Jeremy Campbell dice:

“Estos ritmos semanales son una de las mayores sorpresas mostradas por la cronobiología. Hace 15 años atrás, pocos científicos habrían esperado que los ciclos biológicos semanales probarían estar tan diseminados y tan largamente establecidos en el mundo de los vivos. Son de un origen muy antiguo, apareciendo en organismos unicelulares, y se piensa que están presentes aun en bacterias, la forma más simple de vida existente”.

“Porque los atributos invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ven claramente desde la creación del mundo, y se entienden por las cosas que han sido creadas; de modo que no tienen excusa”. Rom. 1:20.

Mientras más miramos la creación y especialmente el milagro de la vida, somos forzados a concluir con el salmista que solamente “el necio dice en su corazón: ‘No hay Dios’”. Salmo 14:1.

EL SÉPTIMO DÍA

Los hombres de mayor intelecto no pueden entender los misterios de Dios. “¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”. Rom. 11:33.

La creación estaba ahora completa. “Los cielos y la tierra estaban acabados, y todos los ejércitos de ellos”. “Y Dios vio todo lo que había hecho, y

he aquí que era muy bueno". El Edén florecía en la tierra. Adán y Eva tenían libre acceso al árbol de la vida.

Cuando fueron colocados los fundamentos de la tierra, cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría, entonces fue colocado el fundamento del Sábado. Bien que esta institución debiera demandar nuestra reverencia; no fue ordenada por ninguna autoridad humana y no descansa sobre ninguna tradición humana; fue establecida por el Anciano de Días y fue mandada por Su eterna palabra.

Antes de la creación del hombre, los ángeles ya existían haciendo parte de la hueste angélica.

El Sábado fue dado al mundo, para que el hombre pudiese recordarlo como el verdadero Dios vivo.

El Sábado fue santificado (hecho santo) en la creación. La paz reinaba sobre el mundo; porque la tierra estaba en armonía con el cielo. "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno"; y Él descansó en la alegría de Su obra completa. Gén. 1:31.

Tal como salió de las manos del Creador, no solamente el jardín del Edén, sino que toda la tierra era extremadamente bella. No había ninguna mancha de pecado, o sombra de muerte, echando a perder la bella creación. La gloria de Dios "cubría los cielos, y la tierra estaba llena de Su alabanza". Hab. 3:3. así la tierra era un bello emblema de Aquel que es "abundante en piedad y en verdad" (Éxo. 34:6); un bello estudio para aquellos que fueron hechos a Su imagen.

Cuando fue colocado el fundamento de la tierra, también fue colocado el fundamento del Sábado. "Cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría", Dios vio que un Sábado era esencial para el hombre, aun en el Paraíso. Al darle el Sábado, Dios consideró la salud espiritual y física del hombre. Apartarse del verdadero Sábado, es apartarse de la bendición.

"Dios es amor" (1 Juan 4:16). Su naturaleza, Su ley, es amor. Siempre lo ha sido; y siempre lo será. "El Alto y Sublime, el que habita la eternidad" (Isa. 57:15), cuyos "caminos son eternos" (Hab. 3:6), no cambia. En Él "no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

Toda manifestación de poder crea-

tivo es una expresión de amor infinito. La soberanía de Dios envuelve una totalidad de bendición para todos los seres creados.

EL SÁBADO POSEE UN PROPÓSITO MORAL

Con Dios siendo el Creador, todo le está subordinado.

"Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Juan 15:10.

Dios – no Adán y Eva – es el asunto de los primeros seis días de la creación. Más de 30 veces, sólo en el primer capítulo de Génesis, encontramos expresiones como "Dios creó"; "Dios dijo"; "Dios vio"; "Dios llamó"; "Dios hizo"; y "Dios bendijo". Al usar este nivel de repetición, Dios ha dejado bien claro que Él lo hizo todo durante esos primeros seis días. El hombre, por otro lado, no hizo absolutamente nada.

Este hecho es tan verdadero para el séptimo día como para los otros seis. Dios también estuvo en el mismo centro del séptimo día de la creación.

"Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo, y reposó en el séptimo día de todo lo que había hecho en la creación. Y Dios bendijo al séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación". Gén. 2:2-3. (énfasis suplido).

El Sábado semanal del Cuarto mandamiento llama nuestra atención al hecho de la Creación y a todas las concomitantes responsabilidades por la humanidad que fluyen del reconocimiento del Creador y de nuestro lugar en la Creación. Nosotros adoramos a Dios precisamente porque Él es el Creador: "Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos ante el Eterno, nuestro Hacedor". Salmo 95:6. el mandamiento del Sábado encapsula nuestra obligación de adorar a Dios y darle dirección a esa adoración. Mientras dure la creación, tenemos que recordar el Sábado como el memorial sagrado designado por la Creación de Dios: "Os aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra, ni un punto de la Ley perecerán, sin que todo se cumpla". Mat. 5:18. Dios no modificará Su expresa voluntad. Su ley es eterna (Salmo 119:89, 152, 160).

Significativamente, el Cuarto

mandamiento une los tres primeros mandamientos con los últimos seis. La observancia del Sábado no solo preserva la fe en Dios y la sumisión a Su voluntad, sino que también alcanza a nuestro deber para con los hombres y los animales, y aun con nosotros mismos. Al ordenar el descanso, protege nuestras vidas y nuestra salud, protege las vidas y la salud de los empleados, y protege la salud de los animales que trabajan. Permitiendo la reflexión, la adoración, la amistad y el servicio, el Sábado nos saca de nosotros mismos y nos ayuda a mantener la vida en su correcta perspectiva. El Cuarto Mandamiento es universal en su obligación y se impone en su importancia, abarcante en su foco, y significativamente relacionado con la promoción del bienestar humano y con el evitar el hacerle daño a otros. También fomenta el debido respeto por la autoridad de Dios y la lealtad a la verdad. El mandamiento del Sábado está saturado de moralidad.

De todos los mandamientos, el mandamiento del Sábado es el único que identifica al Dios que da los mandamientos, Su autoridad para hacerlo, y la legítima extensión de esa autoridad. El Sábado está colocado en el centro de los Diez Mandamientos, porque es crucial para la autoridad del Decálogo y porque une las dos tablas de la ley al contener obligaciones tanto para con Dios como para con el hombre. Cuando es observado como Dios quiere que lo sea, es el mandamiento que provee las condiciones bajo las cuales puede haber un aumento de la santidad. El mandamiento del Sábado es una de las más brillantes joyas de las Escrituras.

Un autor protestante del siglo XIX, Richard Winter Hamilton (L.L.D., D.D.), captura la singularidad del Sábado semanal con estas palabras: "El Sábado, tal como lo hemos visto, hacía parte de la ley moral. Allí no solo tenía un lugar, sino que le dio significado y un motivo. Con eso la cristiandad no puede interferir. 'Si, establecemos la ley'. Nunca es representado como siendo parte de la economía ceremonial. No es un tipo de nada, sino de sí mismo. No puede ser cambiado por nada. El Sábado es el Sábado, y no puede ser nada más que el Sábado.

El Sábado es incontestablemente moral y la sugerencia de que es una

sombra de las cosas por venir y que suplantado por Jesucristo en Col. 2:14-17 no puede ser defendida. Jesús, mirando 40 años hacia el futuro en relación con la destrucción del templo en el año 70 d.C., mantuvo la santidad del Sábado en Mat. 24:20. Isaías, mirando más allá de este mundo hacia el reino de la eternidad, declaró en Isa. 66:22-23, que el Sábado semanal continuaría a ser observado como un punto focal para la adoración de Dios".

Veamos la conclusión de todo el asunto: "El fin de todo el discurso, es éste: Venera a Dios y guarda sus Mandamientos, porque éste es todo el deber del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, incluyendo toda cosa oculta, buena o mala". Ecle. 12:13-14.

LA LEY ES LA TRANSCRIPCIÓN DEL CARÁCTER DE DIOS

Dios es espiritual (Juan 4:24)

Su ley es espiritual (Rom. 7:14)

Dios es amor (1 Juan 4:8)

Su ley es amor (Mat. 22:37-40)

Dios es verdad (Juan 14:6)

Su ley es verdad (Salmo 119:142)

Dios es justicia (1 Cor. 1:30)

Su ley es justicia (Salmo 119:172)

Dios es santo (Isa. 6:3)

Su ley es santa (Rom. 7:12)

Dios es perfecto (Mat. 5:48)

Su ley es perfecta (Salmo 19:7)

Dios es eterno (Santiago 1:17)

Su ley es eterna (Salmo 111:7-8)

Dios es bueno (Luc. 18:19)

Su ley es buena (Rom. 7:12)

Dios es justo (Deut. 32:4)

Su ley es justa (Rom. 7:12)

Dios es puro (1 Juan 3:3)

Su ley es pura (Salmo 19:8)

Dios no cambia (Santiago 1:17)

Su ley no cambia (Mat. 5:18)

Dios es luz (1 Juan 1:5)

La ley es luz (Prov. 6:23)

Dios es justicia (Rom. 1:17)

La ley es justicia (Salmo 119:172)

Dios es fiel (1 Cor. 10:13)

La ley es fiel (Salmo 119:86)

Dios es sabiduría (Job 12:12-13)

La ley es sabiduría (Salmo 111:10; 119:98)

Dios es grande (Job 36:26)

La ley es grande (Oseas 8:12)

Dios es paz (2 Cor. 13:11)

La ley trae gran paz (Salmo 119:165)

LA LEY DE DIOS ES

UN CERCO CONTRA EL MAL

(Sus mandamientos) son eternos, y son hechos en verdad y en rectitud. Salmo 111:8.

“¡Cuánto amo yo tu Ley!

Todo el día es mi meditación.

Tus Mandamientos me han hecho más sabio que mis enemigos, siempre me acompañan.

Más que todos mis maestros he entendido, porque tus testimonios son mi meditación.

Más que los ancianos he entendido, porque he guardado tus Mandamientos.

De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu Palabra.

No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste.

¡Cuán dulces son a mi paladar tus Palabras!

Más que la miel a mi boca.

De tus Mandamientos he adquirido inteligencia, por eso, aborrecí todo camino de mentira.

Lámpara es para mis pies tu Palabra, una luz en mi camino.

Juré y ratifiqué, guardar los juicios de tu justicia.

Afligido estoy en gran manera, oh Eterno; vivifícame conforme a tu Palabra.

Acepta, oh Eterno, la alabanza voluntaria de mi boca, y enséñame tus juicios.

Aunque mi vida está en continuo peligro, no olvidó tu Ley.

Los impíos me han tendido lazo, pero no me desvíe de tus Mandamientos.

Tus testimonios son mi herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos, de continuo, y hasta el fin.

Aborrezco a los hipócritas, pero amo tu Ley.

Mi refugio y mi escudo eres tú, en tu Palabra espero”. Salmo 119:97-114.

“No es la importancia de la cosa, sino que la majestad del Dador de la ley, lo que tiene que ser la norma de obediencia. Algunos, en verdad, tienen que reconocer ese instante y las reglas arbitrarias como siendo insignificantes. Pero el principio envuelto en la obediencia o en la desobediencia no era otro sino el mismo principio que estuvo envuelto en el Edén al comer el fruto prohibido. Realmente es esto: ¿El Señor tiene que ser obedecido

en todas las cosas que Él ordena? ¿Están sus criaturas obligadas a darle un asentimiento a Su voluntad?” Andrew Bonar, refiriéndose a las leyes encontradas en Levíticos, citado en J. Bridges, La Búsqueda de la Santidad, página 23.

Aquel que conscientemente quiebra un mandamiento, no guarda, en espíritu y en verdad, ninguno de ellos. “Porque el que guarda toda a Ley, y ofende en un solo punto, es culpable de todos”. Santiago 2:10.

No es la grandeza del acto de desobediencia lo que constituye pecado, sino que el hecho de desviarse de la expresa voluntad de Dios en el menor asunto; porque esto demuestra que aun hay una comunión entre el alma y el pecado. El corazón está dividido en su servicio. Hay una virtual negación de Dios, una rebelión contra las leyes de Su gobierno.

Si los hombres fuesen libres para apartarse de los requerimientos del Señor y fuesen capaces de colocar una norma de deber para ellos mismos, habría una variedad de normas para poder satisfacer las diferentes mentes y el gobierno sería retirado de las manos del Señor. La voluntad del hombre sería hecha suprema, y la alta y santa voluntad de Dios – Su propósito de amor para con Sus criaturas – sería deshonrado, no sería respetado.

Cada vez que los hombres escogen su propio camino, se colocan en controversia con Dios. Ellos no tendrán un lugar en el reino del cielo, porque están en guerra con los mismos principios del cielo. Al negligenciar la voluntad de Dios, se están colocando a sí mismos al lado de Satanás, el enemigo de Dios y del hombre. No es por una palabra, ni por muchas palabras, sino que por toda palabra que Dios ha dicho, que el hombre vivirá. No podemos negligenciar una única palabra, no importa cuán insignificante nos parezca, y ser salvos. No hay ningún mandamiento de la ley que no sea para el bien y para la felicidad del hombre, tanto en esta vida como en la vida por venir.

Nuevamente, no hay ningún mandamiento de la ley que no sea para el bien y para la felicidad del hombre, tanto en esta vida como en la vida por venir. Al obedecer a la ley de Dios, el hombre es protegido por un cerco y es protegido del mal. Aquel que quiebra esta barrera divina en un solo punto,

ha destruido su poder para protegerlo; porque él ha abierto un camino a través del cual el enemigo puede entrar para destruirlo y arruinarlo.

Una religión legal es insuficiente para colocar al alma en armonía con Dios. La única fe verdadera es aquella que “opera por amor” (Gál. 5:6) para purificar el alma. El carácter es transformado como actúa la levadura. Jesús le mostró a sus seguidores lo que significa guardar los mandamientos de Dios, que es una reproducción en ellos mismos del carácter de Cristo.

Por aventurarse a desconsiderar la voluntad de Dios en un único punto, nuestros primeros padres abrieron las puertas de un diluvio de pesares sobre el mundo. Y todos los individuos que siguen su ejemplo, cosecharán un resultado similar. El amor de Dios está por detrás de cada precepto de Su ley, y aquel que se aleja de un mandamiento está llevando a cabo su propia infelicidad y ruina.

La felicidad del hombre tiene que estar siempre resguardada por la ley de Dios. Solamente en la obediencia puede él encontrar la felicidad. La ley es el cerco que Dios ha colocado en Su viña. A través de ese cerco protector, todos los que obedecen están protegidos del mal. Al transgredir la ley Adán se volvió una ley para sí mismo. Al desobedecer fue colocado ‘bajo la ley’. Así fue como un elemento discordante, nacido del egoísmo, entró en la vida del hombre. La voluntad del hombre y la voluntad de Dios ya no estaban más en armonía. Adán se había unido a las fuerzas desleales, y la voluntad propia se adueñó del campo.

LA LEY DE DIOS EN

EL NUEVO TESTAMENTO

1.- “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. Mat. 4:10.

2.- “Hijos míos, guardaos de los ídolos”. 1 Juan 5:21.

3.- “Para que no sea blasfemado el Nombre del Señor y la doctrina”. 1 Tim. 6:1.

4.- “Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: ‘Dios reposó de todas sus obras en el séptimo día’”; “Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios”. Heb. 4:4, 9.

5.- “Honra a tu padre y a tu madre”. Efe. 6:2.

6.- “No matarás”. Rom. 13:9.

7.- “No cometerás adulterio”. Mat. 19:18.

8.- “No hurtarás”. Rom. 13:9.

9.- “No dirás falso testimonio”. Rom. 13:9.

10.- “No codiciarás”. Rom. 7:7.

SI ME AMÁIS, GUARDA MIS MANDAMIENTOS

A medida que continuamos a través de esta sección, recordemos que es Jesús el que está hablando, y que cuando Él dice, ‘guardad Mis mandamientos’, también hay una condición previa, ‘si Me amáis’.



El joven rico le respondió a Jesús sin dudarle siquiera, “todas estas cosas las he guardado desde mi juventud; ¿qué más me falta?”. Su concepto de la ley era externo y superficial. Juzgado por las normas humanas, él había preservado un carácter sin mancha. En una gran medida su vida externa había estado libre de culpa; él pensaba que su obediencia no había tenido ninguna falla. Pero secretamente tenía miedo de que no todo estuviese bien entre su alma y Dios.

Jesús quería revelarse al joven rico, y le dio una prueba que le dejaría claro el egoísmo de su corazón. Él profesaba haber guardado los mandamientos, pero estaba destituido del principio que es el verdadero espíritu y vida de todos ellos. No poseía un amor genuino ni por Dios ni por el hombre.

Al responderle a Jesús, le dijo, “Todos estos (mandamientos) los he guardado desde mi juventud” (Ver Lucas 18). Sin amor en nuestros corazos-

nes, el guardar así los mandamientos, no serán nuestro pasaje para el cielo.

Cuando los corazones de los hombres son ablandados y subyugados por la constreñidota influencia del Espíritu Santo, ellos escucharán los consejos; pero cuando negligencias las amonestaciones hasta que sus corazones se endurecen, el Señor permite que ellos sean guiados por otras influencias. Al rehusar la verdad, ellos aceptan la falsedad, lo cual se convierte en una trampa que operará su propia destrucción.

La promesa es: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho". Juan 15:5. Y Juan declara: "En esto sabemos que conocemos a Dios, si guardamos sus Mandamientos. El que dice: 'Yo lo conozco', y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el amor de Dios se perfecciona en verdad, en el que guarda su Palabra. Por esto sabemos que estamos en él". 1 Juan 2:3-5. "¡Dichosos los que guardan sus Mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad!". Apoc. 22:14.

Aquellos que se humillan y en oración escudriñan las Escrituras, para conocer y hacer la voluntad de Dios, no tendrán dudas en cuanto a sus obligaciones para con Dios. Usted tiene que seguir la clara palabra de la verdad, ya sea que haya o no haya emoción o sentimiento. La obediencia tiene que provenir de un sentido de principio, y lo justo debe ser hecho bajo todas las circunstancias. Este será el carácter que será elegido por Dios para ser salvo.

La prueba de un cristiano genuino está dada en la palabra de Dios. Jesús dice: "Si me amáis, guardad Mis mandamientos". Juan 14:15. "El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado por mi Padre; y yo lo amaré, y me manifestaré a él"; "Respondió Jesús: 'El que me ama, guardará mi Palabra. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y habitaremos en él. El que no me ama, no guarda mis Palabras. La Palabra que estáis oyendo, no es mía, sino del Padre que me envió'". Juan 14:21, 23-24.

TODOS VAN AL CIELO, ¿NO ES VERDAD?

La guerra contra la ley de Dios, que comenzó en el cielo, continuará hasta el fin del tiempo. Entonces, Dios vindicará Su ley y librerá a Su pueblo. Satanás y todos los que se le han unido en su rebelión, serán eliminados. El pecado y los pecadores perecerán. Los que rechazaron Su misericordia cosecharán lo que sembraron. Dios es la fuente de la vida; y cuando uno escoge el servicio del pecado, se separa de Dios, y así se auto-elimina de la vida. Él está "alienado de la vida de Dios". Cristo dice: "Todos los que me aborrecen aman la muerte". Efe. 4:18; Prov. 8:36. Dios les da existencia por algún tiempo para que desarrollen su carácter y revelen sus principios. Una vez que esto se ha llevado a cabo, ellos reciben los resultados de su propia elección. Debido a una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él, se colocan a sí mismos tan lejos de la armonía con Dios que Su sola presencia es para ellos un fuego consumidor.

Estas son las condiciones sobre las cuales toda alma será escogida para la vida eterna. Vuestra obediencia a los mandamientos de Dios probará que usted tiene el derecho a una herencia con los santos en la luz. Dios ha escogido cierta excelencia de carácter; y todo aquel que, a través de la gracia de Cristo, alcance la norma de su requerimiento, tendrá una abundante entrada en el reino de gloria. Todos los que alcancen esta norma de carácter, tendrán que emplear los medios que Dios ha provisto para esto. Si usted quiere heredar la vida eterna que ha sido provista para los hijos de Dios, usted tiene que convertirse en un colaborador con Dios. Usted ha escogido llevar el yugo de Cristo, llevar su carga, llevar su cruz. Usted tiene que ser diligente para "hacer firme vuestra vocación y elección". 2 Pedro 1:10. escudriñe las Escrituras, y verá que ningún hijo ni hija de Adán es elegido para ser salvo en desobediencia a la ley de Dios.

La Biblia es la única regla de fe y de doctrina.

Hay una lucha tremenda ante todo aquel que quiere subyugar las malas tendencias que luchan por gobernarlo.

La obra de preparación es una obra individual. No somos salvos en grupos. La pureza y la devoción de uno no suplirán la existencia de estas cualidades en otro. Aun cuando todas las naciones tienen que pasar en juicio ante Dios, Él las examinará el caso de cada individuo tan de cerca como si no hubiese otro ser humano sobre la tierra. Todos tienen que ser probados, y tienen que ser encontrados sin mancha, ni arruga, ni ninguna otra cosa.

Tanto los vivos como los muertos van a ser juzgados "por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". Apoc. 20:12.

Todos serán justificados por su fe y juzgados por sus obras.

Nadie necesita ser engañado. La ley de Dios es tan sagrada como Su trono, y por ella será juzgado todo hombre que venga a este mundo. No hay otra norma a través de la cual pueda ser probado el carácter. "Si no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Ahora, ¿se decidirá todo caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o de acuerdo con las pretensiones del hombre? Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis".

Tenemos que estar alertas con la pretendida santidad que permite la transgresión de la ley de Dios. No pueden ser santificados aquellos que pisotean esa ley bajo sus pies, y que se juzgan a sí mismos por una norma de su propia invención.

Hay un infierno para evitar y un cielo para ganar.

JESÚS PROVEE

El hombre es un cautivo de Satanás y está naturalmente inclinado a seguir sus sugerencias y a llevar a cabo sus órdenes. En sí mismo él no tiene poder para oponerle resistencia efectiva al mal. Es solamente en la medida en que Cristo habite en él a través de una fe viva, influenciando sus deseos y fortaleciéndolo con poder de lo alto, que el hombre puede aventurarse a enfrentar a un enemigo tan terrible. Cualquier otro medio de defensa es totalmente vano. Es solamente a través de Cristo que el poder de Satanás es limitado. Esta es una tremenda verdad que todos debieran entender. Satanás está ocupado en todo momento, yendo de aquí para allá, recorriendo la tierra, buscando a quien pueda devorar. Pero

la sincera oración de fe destruirá sus más fuertes esfuerzos. Entonces, embrazad, pues, hermanos, "el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno." (Efe. 6:16).

El pueblo de Dios debe estar preparado para resistir al astuto enemigo. Esta resistencia es lo que Satanás teme. El conoce mejor que nosotros el límite de su poder, y cuán fácilmente puede ser vencido si le resistimos y le hacemos frente. Por la fuerza divina, el santo más débil puede más que él y todos sus ángeles, y si se le probase podría mostrar su poder superior. Por lo tanto los pasos de Satanás son silenciosos, sus movimientos furtivos, y sus baterías enmascaradas. El no se atreve a mostrarse abiertamente, no sea que despierte las energías dormidas del cristiano, y le impulse a ir a Dios en oración.

Mediante Jesús, la misericordia de Dios fue manifestada a los hombres; pero la misericordia no pone a un lado la justicia. La ley revela los atributos del carácter de Dios, y no podía cambiarse una jota o un tilde de ella para ponerla al nivel del hombre en su condición caída. Dios no cambió su ley, pero se sacrificó, en Cristo, por la redención del hombre. "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". 2 Cor. 5:19.

La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto; y esto no lo tenía el hombre para darlo. No puede satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios. Pero Cristo, viniendo a la tierra como hombre, vivió una vida santa y desarrolló un carácter perfecto. Ofrece éstos como don gratuito a todos los que quieran recibirlos. Su vida reemplaza la vida de los hombres. Así tienen remisión de los pecados pasados, por la paciencia de Dios. Más que esto, Cristo imparte a los hombres atributos de Dios. Edifica el carácter humano a la semejanza del carácter divino y produce una hermosa obra espiritualmente fuerte y bella. Así la misma justicia de la ley se cumple en el que cree en Cristo. Dios puede ser "justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús".

Por su vida y su muerte, Cristo demostró que la justicia de Dios no destruye su misericordia, que el pecado podía ser perdonado, y que la ley es justa y puede ser obedecida perfectamente. Las acusaciones de

Satanás fueron refutadas. Dios había dado al hombre evidencia inequívoca de su amor.

LAS DOS INSTITUCIONES GEMELAS DE DIOS AUN ESTÁN HOY CON NOSOTROS

Jesús comenzó su obra en la tierra sancionando la relación matrimonial en Canaán. Así, el que hizo al primer santo par, y el que les creó un paraíso, puso Su sello sobre la institución del matrimonio celebrado por primera vez en el Edén. Dios hizo del hombre una mujer, para que fuese una compañera y una ayudadora para él, para que sea una con él, para que lo alegre, lo anime y lo bendiga. Y él a su vez tenía que ser su fuerte ayudador. Todos los que entren en la vida matrimonial con un santo propósito, el esposo para obtener el puro afecto del corazón de una mujer, la esposa para ablandar y mejorar el carácter de su esposo, y para complementarlo, cumplen el propósito de Dios para con ellos.

El Sábado fue instituido en el Edén antes de la entrada del pecado en este mundo, y fue observado por Adán y Eva, y por toda la hueste celestial.

Primero el matrimonio y después el Sábado, fueron instituidos en el Edén, cuando el hombre era justo e inocente ante Dios. Ellos fueron establecidos cuando los fundamentos de la tierra fueron colocados, cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas y todos los hijos de Dios gritaron de alegría. Pero el hombre quebró las reglas con las cuales Dios había creado estas instituciones, y trajo sobre sí mismo condenación y pesar.

LA TIERRA ES EL CAMPO DE BATALLA DE SATANÁS

El mundo se ha salido de su debido centro. Las iglesias de hoy en día le han permitido a Satanás que entre en medio de ellas. Si la iglesia hubiese permanecido pura y firme, no habría podido Satanás engañarla ni inducirla a que pisotease la ley de Dios. En este descarado plan, Satanás embiste directamente contra las bases del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra. Por su rebelión fue expulsado del cielo, y después quiso salvarse pretendiendo que Dios alterase su ley; pero ante la hueste

del cielo se le manifestó que la ley de Dios era inalterable. Sabe Satanás que induciendo a otros a quebrantar la ley de Dios los gana para su causa, porque todo transgresor de la ley debe morir la segunda muerte. (Ver Apoc. 20:14).

Resolvió Satanás ir todavía más lejos. Les dijo a sus ángeles que algunos serían tan celosos de la ley de Dios que no se dejarían prender en esa trampa, pues los diez mandamientos eran tan explícitos, que muchos creerían que seguían válidos, y por lo tanto le era preciso corromper tan sólo uno de los mandamientos. Así que indujo a sus representantes en la tierra a intentar cambiar el cuarto, o sea el mandamiento del día de reposo, y alterar así el único de los diez que expone el concepto del verdadero Dios, el Creador de cielos y tierra. Satanás puso ante la mente de sus representantes la gloriosa resurrección de Jesús, diciéndoles que por haber resucitado el primer día de la semana, el Salvador había trasladado el descanso del séptimo al primer día de la semana.

Así se valió Satanás de la resurrección en provecho de sus propósitos, y él y sus ángeles se congratularon que los errores por ellos preparados cudiesen tan favorablemente entre quienes se llamaban amigos de Cristo. Lo que unos repugnaban con religioso horror, lo admitían otros, y así fueron celosamente admitidos y defendidos diversos errores. La voluntad de Dios, tan claramente revelada en su Palabra, fue encubierta con errores y tradiciones que eran enseñados como mandamientos de Dios. Aunque este engaño que desafía al Cielo se consentirá hasta la segunda venida de Jesús, no ha quedado Dios sin testigos durante todo este tiempo de error y engaño. En medio de las tinieblas y persecuciones contra la iglesia, siempre hubo cristianos que guardaron fielmente todos los mandamientos de Dios.

La obra de Satanás es condenar y destruir, para así quitarle la libertad al hombre y destruir su vida. La transgresión siempre conduce a los hombres a actuar como agentes de Satanás, para llevar a cabo sus propósitos contra Dios y la justicia.

¿POR QUÉ EXISTE LA CONTROVERSIA ENTRE SÁBADO Y DOMINGO?

Satanás trató de desviar a los hombres para que no manifestaran lealtad a Dios ni rindieran obediencia a su ley; por lo tanto dirigió sus esfuerzos especialmente contra ese mandamiento que señala a Dios como Creador. Satanás está decidido a que el conocimiento de Dios, de Su poder creador, sea eliminado de la contemplación y del recuerdo de los hombres. Pero él no puede llevar a cabo su propósito mientras el cuarto mandamiento sea guardado; porque el Sábado dirige las mentes de los hombres hacia el Creador.

Dice el apóstol Judas: "Amados, gran solicitud tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación. Sentí esa necesidad para alentaros a que contendáis por la fe que una vez fue confiada a los santos". Los apóstoles y sus colaboradores en la iglesia cristiana primitiva, estaban constantemente obligados a enfrentar herejías, las cuales eran introducidas por falsos maestros en el mismo seno de la iglesia. Ellos no tenían una cadena relacionada de la verdad, sino que enseñaban una mezcla inconexa de ideas, apoyadas por un pasaje de las Escrituras aquí y otro allá. Estos pasajes desconexos de las Escrituras eran unidos formando un conjunto de falsedades, los cuales corrompían la imaginación, y engañaban a aquellos que, al no escudriñar las Escrituras por sí mismos, no estaban firmes en la verdad para aquel tiempo.

Satanás trabajó a través de estos falsos maestros. Bajo la profesión de apreciar la verdad, ellos encubrían bajos propósitos, porque sus corazones estaban corrompidos. Si ellos hubiesen llegado desconociendo la fe en Cristo, habrían sido rechazados de inmediato; pero al profesar creer en Él, ganaron la confianza de algunos, y sin vergüenza ni problemas de conciencia pervirtieron la verdad para así satisfacer sus propios corazones no santificados. Y una vez que estas almas engañadas se apartaron de los hitos antiguos de la fe, soltaron sus anclas, y fueron dejados a merced de las olas del mar. Estos profetas mentirosos son descritos en la Palabra de Dios; sus actos están registrados en

los libros del Cielo. Sus corazones y sus engaños, sus palabras malvadas no fueron entendidas por los hombres; pero el Señor los vio; Él leyó sus corazones como si fuesen un libro abierto y sabía que sus pensamientos y propósitos estaban corrompidos.

El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: "Ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdicción; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios". (2 Tes. 2:3-4) Y además el apóstol advierte a sus hermanos que "el misterio de iniquidad está ya obrando". (verso 7). Ya en aquella época veía él que se introducirían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, "el misterio de iniquidad" hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

Satanás se había esforzado una vez por hacer transigir a Cristo. Vino adonde estaba el Hijo de Dios en el desierto para tentarle, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ofreció entregárselo todo con tal que reconociera la supremacía del príncipe de las tinieblas. Cristo reprendió al presuntuoso tentador y le obligó a marcharse. Pero al presentar las mismas tentaciones a los hombres, Satanás obtiene más éxito. A fin de asegurarse honores y ganancias mundanas, la iglesia fue inducida a buscar el favor y el apoyo de los grandes de la tierra, y habiendo rechazado de esa manera a Cristo, tuvo que someterse al representante de Satanás, el obispo de Roma.

Muchos, muchos en el mundo cristiano están siguiendo el curso que una vez siguió Caín. El Señor le ha dado a los hombres Su ley, y ha prometido que Él va a bendecir a aquellos que guarden Sus mandamientos. En el cuarto mandamiento Él le ha ordenado a los hombres que guarden el Sábado, un memorial de Sus obras creativas y de Su poder; pero los hombres han buscado muchas invenciones, y a Satanás se le ha permitido torcer su camino en la fe y en la doctrina de la profesa iglesia cristiana, hasta que el Sábado del Señor, el memorial del poder creador, ha sido dejado a un lado, y la ley ha sido hecha vana por los hombres pecadores, mientras que un sábado espurio ha sido instituido en su lugar. Los hombres declaran que el primer día de la semana es conmemorado en honor de la resurrección de Cristo de la muerte, cuando ni una única línea puede ser encontrada en la Palabra de Dios que les esté pidiendo eso. “El obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención mejor que la grasa de los carneros”. 1 Sam. 15:22. Pero muchos han eliminado todos los Diez Mandamientos, diciendo que fueron clavados en la cruz con la ley cere-

monial de tipos y sacrificios. Mientras profesan honrar al Hijo guardando un día en honor a su resurrección, ellos desprecian la ley de Jehová, y están siguiendo el curso de Caín, ofreciendo aquello que Dios jamás ha mandado, ignorando un claro mandamiento, el cual sí Él les ha dado para que lo guarden. Aquellos que obedecen la voz de Dios, tal como lo hizo Abel, reciben de las manos del desobediente, un trato similar al que recibió Abel de manos de Caín. Juan dice: “No os maravilléis si el mundo os odia”.

La palabra de Dios debe ser la suprema autoridad. El Señor dice: “No violaré mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios”. Salmo 89:34. Dios no podía cambiar lo más mínimo de Su ley sin dejar de ser supremo. Los hombres no pueden torcer la ley de Dios para satisfacer sus ideas, y, al no conseguir con que esté en armonía con ellos mismos, quiebran Sus mandamientos y violan Sus preceptos. Demasiado tarde aprenderá el mundo que no puede juzgar la palabra de Dios, sino que la palabra de Dios los juzgará a ellos. ¡Los hombres considerarán cuán tonto es contender contra con Dios! ¡Entonces cesarán de oponerse a la voluntad del Infinito! Aquellos que se oponen a Dios aun van a aprender que al hacerlo han abandonado el único camino que lleva a la santidad, a la felicidad y al cielo.

La palabra de Dios dice que Su creación tomó seis días. Imaginemos por un momento que Dios hubiese creado todo en un solo día, o aun en cien días. No importa cuántos días Él haya tomado para crear, el primer día de la semana será siempre un “día de la creación”. Por lo tanto, el primer día de la semana, el domingo, jamás puede ser el Sábado, el memorial de la creación. El primer día de la semana no tiene una única partícula de santidad.

Los hombres ciertamente harán sus leyes para oponerse a las leyes de Dios. Ellos tratarán de obligar las conciencias de otros, y en su celo para imponer estas leyes, oprimirán a sus conciudadanos.

SELLO – SEÑAL – MARCA

De los diez mandamientos, sólo el cuarto contiene el sello del gran Legislador, Creador del cielo y de la tierra. Los que obedecen este mandamiento

toman sobre sí su nombre, y son suyas todas las bendiciones que entraña.

Los hijos de Israel, mediante la observancia del sábado debían distinguirse del resto de las naciones. “Vosotros guardaréis mis sábados; porque eso es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”. “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”. “Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo” (Éxo. 31:13, 17, 16).



El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo: una señal que indica que son sus súbditos obedientes, y que observan su santa ley. La observancia del sábado es el medio ordenado por Dios para preservar el conocimiento de sí mismo y distinguir entre sus súbditos leales y los transgresores de su ley.

La ley de Dios es el fundamento de toda reforma duradera. Debemos presentar al mundo la necesidad de obedecer esta ley en forma clara y distinta. La obediencia a la ley de Dios es el mayor incentivo para la industria, la economía, la verdad y el trato justo entre un hombre y sus semejantes.

El amor se expresa en la obediencia, y el amor perfecto echa fuera el temor. Los que aman a Dios, tienen el sello de Dios en la frente, y obran las obras de Dios.

El sello del Dios viviente será colocado solamente sobre aquellos que tienen un carácter semejante al de Cristo. Aquellos que vencen el mundo, la carne, y el mal, serán los favorecidos que recibirán el sello del Dios viviente.

El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amantes del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de

corazón falso o engañoso. Todos los que reciben el sello deberán estar sin mancha delante de Dios y ser candidatos para el cielo.

Escudriñad por vosotros mismos las Escrituras, a fin de comprender la pavorosa solemnidad de la hora presente.

Aquellos que se están uniendo con el mundo, están recibiendo el molde del mundo, y se están preparando para la marca de la bestia.

Aquellos que desconfían del yo, que se están humillando a sí mismos ante Dios y purificando sus almas obedeciendo la verdad, estos están recibiendo el molde celestial, y se están preparando para el sello de Dios en sus frentes. Cuando salga el decreto, y sea estampado el sello, sus caracteres permanecerán puros y sin mancha para la eternidad.

La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor... La marca de la bestia es lo opuesto a esto: la observancia del primer día de la semana. “Y hacía que a todos, pequeños y grandes... se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente” (Apoc. 13:16). Los hombres no sólo no deben trabajar con sus manos en domingo, sino que con sus mentes deben reconocer al domingo como el día de reposo.

Si se os ha presentado la luz de la verdad que revela el sábado del cuarto mandamiento y que muestra que en la Palabra de Dios no hay fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo seguís aferrándoos al falso día de reposo, rehusando observar el santo sábado al que Dios llama “mi día santo”, recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar el domingo para adorar a Dios, mientras sabéis que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo no sea un día como todos los demás, entonces consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios.

Ahora es el tiempo para prepararse cuando salga el decreto, y la estampa sea impresa.

El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces

NOTAS SOBRE APOC. 13:16

Cuando la observancia del domingo sea forzada por ley, y el mundo sea iluminado en relación a la obligación del verdadero Sábado, entonces cualquiera que transgreda el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no posee una autoridad mayor que la de Roma, estará honrando al papado en vez de adorar a Dios. Él le está dando un homenaje a Roma y al poder que obliga la institución ordenada por Roma. Él está adorando tanto a la bestia como a su imagen.

El Arzobispo de Regio dirigiéndose al Concilio de Trento, dijo: “Los protestantes dicen basarse solamente en la palabra escrita. Ellos profesan creer solamente en las Escrituras como la norma de fe. Ellos justifican su revuelta con el pretexto de que la Iglesia ha apostatado de la palabra escrita y sigue la tradición. Ahora los Protestantes dicen, que ellos se basan solamente en la palabra escrita, y eso no es verdad. Su profesión de basarse en las Escrituras solamente como norma de fe, es falsa.

PRUEBA: la palabra escrita manda explícitamente guardar el séptimo día Sábado. Ellos no observan el séptimo día, sino que lo rechazan. Si realmente se basasen en las Escrituras como siendo su norma, estarían observando el séptimo día tal como es ordenado en todas las Escrituras. Pero ellos no solo rechazan la observancia del Sábado estipulado en la palabra escrita, sino que han adoptado y practican la observancia del domingo, para lo cual solo poseen la tradición de la Iglesia. Consecuentemente el decir que ‘solo se basan en las Escrituras como norma’, no es verdad; y la doctrina de ‘Escrituras y tradición’ como siendo esencial, es totalmente establecida, siendo que así los propios Protestantes son juzgados”. 18 de Enero de 1562.

No hubo cómo salir de esto, porque la propia declaración de fe – la Confesión de Augsburgo de 1530 – había cla-

ramente admitido que “la observación del día del Señor” había sido designada solamente “por la Iglesia”.

El hombre de pecado ha trabajado con una maravillosa perseverancia para exaltar el sábado espurio, y el desleal mundo Protestante se ha maravillado en pos de Roma, y le llamado a la obediencia al Sábado instituido por Jehová como deslealtad a las leyes de las naciones. Los reinos se han confederado para poder sostener una falsa institución del sábado, la cual no posee una única palabra de autoridad en los oráculos de Dios.

La palabra de Dios ha dado advertencias a respecto del inminente peligro; si a esto no se le presta atención, el mundo Protestante aprenderá cuales son los verdaderos propósitos de Roma, pero entonces ya será demasiado tarde como para escapar de la trampa. Roma está creciendo silenciosamente en poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en los pasillos legislativos, en las iglesias, y en los corazones de los hombres.

Significativamente, la mayoría del buen rebaño del Pastor está en la Iglesia Católica. Sin embargo, ellos responderán cuando escuchen Su voz, “¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas!”. Apoc. 18:4. Nadie será condenado hasta que hayan recibido la luz y hayan visto la obligatoriedad del cuarto mandamiento. “Pues Dios, habiendo pasado por alto ese tiempo de ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. Hechos 17:30.

“A éste el portero le abre, y las ovejas reconocen su voz. Llama a sus ovejas por nombre, y las saca del redil. Y cuando ha sacado fuera todas las que le pertenecen, va delante de ellas. Y las ovejas lo siguen, porque reconocen su voz. Pero no siguen al extraño, antes huyen de él, porque no conocen la voz del extraño”. Juan 10:3-5.

señal de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido la señal de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios.

¿Quién puede soportar el pensamiento de ser pasado por alto cuando el ángel vaya sellando a los siervos de Dios en sus frentes?

Aquellos que obedecen el cuarto mandamiento toman sobre sí mismos Su nombre, y todas las bendiciones que esto implica. “Dijo el Eterno a

Moisés: Di a Aarón y a sus hijos: ‘Así bendeciréis a los israelitas: El Eterno te bendiga y te guarde. El Eterno haga resplandecer su rostro sobre ti, y te conceda su bondad. El Eterno te mire con amor, y te dé paz. Y pondrán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré’. Núm. 6:22-27.

El Sábado es la señal de Dios; es el sello de Su ley. “Ata el Testimonio, sella la Ley entre mis discípulos”. “¡A la Ley y al Testimonio! Si no hablan conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Isa. 8:16, 20. Es la prueba de Su autoridad y poder. Es una señal a través de la cual podemos saber que Él es Dios, y por lo tanto es apropiado decir que debe ser colocada en la frente.

A la inversa, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una promulgación humana del domingo, recibirá la marca de la bestia; él acepta la señal de lealtad del falso poder. La solemne advertencia del Cielo es: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen (ambos son poderes religiosos), y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira”. Apoc. 14:9-10.

Un sello contiene tres elementos: el nombre de la persona, el título de esa persona, el territorio que esa persona ocupa. El cuarto mandamiento (Sábado) contiene los tres elementos. “El Señor (Nombre) hizo (Creador) los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos (Territorio)”.

El Sábado es la señal de Su autoridad y poder. Es una señal a través de la cual podemos saber que Él es Dios, y por lo tanto es apropiado decir que debe ser colocada en la frente. Los adoradores del poder, cuya autoridad es el domingo (Apoc. 13) se dice que van a recibir su marca en sus frentes o en sus manos.

En Eze. 9:4 y en Apoc. 7:2-3, la marca o señal se dice que es colocada en las frentes de los siervos de Dios. Ambas escrituras se refieren a un tiempo cuando una tremenda destrucción cae sobre los infieles. El sello es colocado sobre el pueblo de Dios como una salvaguarda para preservarlos del mal que va a caer sobre los impíos. Pero “la frente” es evidentemente usada como una figura, para denotar al intelecto o a la mente, así como “el corazón” es usado para denotar la disposición o los afectos. Marcar o sellar en la frente es

lo mismo que “escribir en la mente”. Heb. 10:16.

¿Cuál es la condición de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús? Si existen aquellos que se rehúsan obedecerle al Señor en guardar el Sábado, entonces el sello no puede ser colocado sobre ellos. El sello es un compromiso de Dios de perfecta seguridad para con Sus escogidos (Éxo. 31:13-17). Sellar indica que usted ha sido escogido por Dios. Él se ha apropiado de usted. Como sellados de Dios somos una posesión comprada por Cristo, y nadie podrá sacarnos de Sus manos. ¿Qué está escrito en la frente? Dios, Nueva Jerusalén. “Escribiré sobre él el Nombre de mi Dios - el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo enviada por mi Dios - y mi nuevo Nombre”. Apoc. 3:12.



El sello del Dios viviente será colocado solamente sobre aquellos que tienen un carácter semejante al de Cristo. Aquellos que vencen el mundo, la carne, y el mal, serán los favorecidos que recibirán el sello del Dios viviente.

Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes -no es un sello o marca que puede verse, sino un asentamiento en la verdad, intelectual y espiritualmente, de modo que no pueden ser movidos- tan pronto como el pueblo de Dios, sea sellado y preparado para permanecer a la vista de un Dios santo sin un Mediador, en el tiempo cuando Jesús emite su decreto y cesa Su papel como nuestro gran Sumo Sacerdote, en ese tiempo, las últimas siete plagas son derramadas.

¿Qué está haciendo usted en la gran obra de preparación? Aquellos que se están uniendo con el mundo están recibiendo el molde del mundo y se están preparando para recibir la marca de la bestia. Hay un infierno para evitar y un cielo para ganar.

“El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose”. Apoc. 22:11.

EL SÉPTIMO DÍA DEJADO A UN LADO

Sustituir las formas externas de religión por la santidad de corazón y de vida, aun es tan placentero para el corazón no renovado del hombre, como en los días de los apóstoles. Por esta razón, abundan los falsos maestros, y las personas escuchan ávidamente sus engañosas doctrinas. Es el esfuerzo estudiado de Satanás desviar las mentes de los hombres del único camino de la salvación, de la fe en Cristo, y de la obediencia a la ley de Dios.

En cada época el archienemigo adapta sus tentaciones a los prejuicios o inclinaciones de las personas. En los tiempos apostólicos él guió a los Judíos a exaltar la ley ceremonial, y a rechazar a Cristo; hoy en día él induce a muchos profesos cristianos, con la pretensión de honrar a Cristo, a despreciar la ley moral, y enseña que sus preceptos pueden ser transgredidos impunemente. Es el deber de todo siervo fiel de Dios, permanecer firme y decididamente contra estos pervertidores de la fe, y exponer sin temores sus errores a través de la palabra de la verdad.

El rey Carlos II, el 23 de Abril de 1647, dijo: “Yo concibo que la celebración de la fiesta (Pascua de resurrección) fue instituida por la misma autoridad que cambió el Sábado Judío (y realmente es el Sábado de Dios) en el día del Señor, o domingo, porque no se encuentra en las Escrituras algo que diga que el Sábado fue descartado para que no sea guardado, o que haya sido cambiado por el domingo. Por lo tanto, tiene que ser la autoridad de la iglesia la que cambió uno e instituyó el otro; por lo tanto, en mi opinión, aquellos que no van a guardar esta fiesta (Pascua de resurrección) pueden

mucho bien volver a guardar el Sábado, y rehusarse el domingo”. Extraído de Preguntas a los Miembros del Parlamento por el rey Carlos II.

El Señor ha definido claramente el camino hacia la ciudad de Dios; pero el gran apóstata ha cambiado los hitos, colocando falsos hitos, un sábado espurio. Él dice: “Trabajaré contra los propósitos de Dios. Le daré poder a mi delegado, el hombre de pecado, para que destruya el memorial de Dios, el Sábado del séptimo día. Así le mostraré al mundo que el día santificado y bendito por Dios ha sido cambiado. Ese día no tiene que permanecer en las mentes de las personas. Borraré su memoria. Colocaré en su lugar un día que no tiene las credenciales del Cielo, un día que no puede ser una señal entre Dios y Su pueblo. Guiaré a estas personas que aceptan este día, a colocar sobre él la santidad que Dios colocó sobre el séptimo día. A través de mi vice-regente me exaltaré a mí mismo. El primer día tiene que ser alabado, y el mundo Protestante recibirá este sábado espurio como si fuese genuino. A través de la no observancia del Sábado que Dios instituyó, voy a hacer con que Su ley sea despreciada. Las palabras, ‘una señal entre yo y vosotros a través de vuestras generaciones’, haré con que sean colocadas sobre mi sábado. Así el mundo será mío. Yo seré el gobernante de la tierra, el príncipe del mundo. Controlaré de tal manera las mentes bajo mi poder, que el Sábado será objeto de desprecio”.

El hombre de pecado ha instituido un falso sábado, y el profeso mundo cristiano ha adoptado este hijo del papado, rehusándose a obedecer a Dios. Así Satanás lleva a los hombres y a las mujeres en la dirección opuesta a la ciudad de refugio; y a través de las multitudes que lo siguen, queda demostrado que Adán y Eva no son los únicos que han aceptado las palabras del astuto enemigo.

El enemigo de todo bien ha cambiado los hitos, de tal manera que ahora apuntan hacia el camino de la desobediencia como si fuese el camino de la felicidad. Él ha insultado a Jehová al rehusarse a obedecer un “Así dice el Señor”. Él ha pensado en cambiar los tiempos y la ley. Ver Daniel 7:25.

Por lo tanto parece ser de la mayor

importancia el día que escojamos para descansar y adorar. Si el Sábado es rechazado, y la ley es cambiada, y un nuevo día o un día diferente es colocado en su lugar, la ley ya no es la ley de Dios, como siendo Su firma, y Su sello ha sido removido, y la ley que ha sido colocada en su lugar, tiene la firma y la autoridad de otro.

En 1519 el Dr. Ech, el campeón de Roma que enfrentó a Lutero y a Carlstadt, dijo: “En relación a la autoridad de la iglesia: Las Escrituras enseñan: Acuérdate del día Sábado; seis días trabajarás y harás toda tu labor, pero el séptimo día es el Sábado del Señor tu Dios, etc. Sin embargo, la iglesia ha transferido la observancia del Sábado al domingo, en virtud de su propio poder, sin las Escrituras, y sin duda bajo la inspiración del Espíritu Santo.

En relación a los feriados y días de ayuno: el Sábado es recomendado en diversos lugares en las Escrituras, pero no hay ninguna mención del cese del Sábado y de la institución del domingo en los Evangelios, o en los escritos de Pablo, o en toda la Biblia; por lo tanto esto ha sido hecho por la iglesia apostólica, la cual lo instituyó sin las Escrituras”. Dr. Eck’s Enchiridion (1533).

Bajo el pacto de la gracia Dios requiere del hombre justo aquello que Él requirió en el Edén, perfecta obediencia. El pecador creyente, a través de su divino Sustituto y Garante, le rinde obediencia a la ley de Dios. Cristo guardó la ley perfectamente, y a través de Él el creyente no morirá, sino que puede tener la vida eterna. Él dice: “Yo me santifico a mí mismo, para que ellos también puedan ser santificados a través de la verdad”. La misericordia garantizada al hombre es la recompensa del mérito de Cristo, “el cual se dio a sí mismo por nosotros, para que pueda redimirnos de toda iniquidad, y purifique para sí mismo un pueblo peculiar, celoso de buenas obras”. A través del plan de salvación, Dios puede ser justo, y aun puede ser el justificador de aquel que cree en Jesús.

El salmista dice: “La ley de Dios es perfecta y convierte el alma”. El apóstol declara: “La ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno”. ¿Entonces por qué razón debiera el Señor dejar a un lado Su ley, para proveerle

un escape al pecador, o para hacer posible que él la transgreda impunemente? No hay ninguna razón, porque la ley del Señor “permanece para siempre”. En su sermón del monte el Señor dijo: “No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas. No he venido a invalidar, sino a cumplir. Os aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra, ni un punto de la Ley perecerá, sin que todo se cumpla. Por lo tanto, el que viole uno de esos Mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será en el reino de los cielos. Pero el que los cumpla y los enseñe, ése será grande en el reino de los cielos. Porque os digo, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Mat. 5:17-20.

El hombre no puede hacer nada bueno sin Dios, y sin embargo surgen las preguntas:

Pregunta: “¿Por qué observamos el domingo en vez del Sábado?”

Respuesta: Observamos el domingo en vez del Sábado porque la iglesia católica, en el Concilio de Laodicea (366 d.C.), transfirió la solemnidad del domingo al Sábado. The Convert’s Catechism of Catholic Doctrine, por el Rev. Peter Geiermann C.S.S.R., página 50, segunda edición, 1910.

Pregunta: “¿Cómo prueba usted que la iglesia tiene poder para establecer los días de fiesta y los feriados?”

Respuesta: Por el mismo acto en que cambió el Sábado por el domingo, y que los Protestantes aceptan; y con ellos se contradicen a sí mismos, al guardar estrictamente el domingo y al quebrar la mayoría de las otras fiestas ordenadas por la misma iglesia”. An Abridgment of Christian Doctrine (R. C.) por el Rev. Henry Tuberville D; D, página 53, aprobado en 1833.

El propio Satanás fue educado y disciplinado en las cortes celestiales, y él posee un conocimiento tanto de lo bueno como de lo malo. Él mezcla lo precioso con lo vil, y esto es lo que le da su poder para engañar a los hijos de los hombres.

Aquellos que tienen el privilegio de conocer estas cosas y observarlas están obligados a unirse para darle un mensaje especial al mundo. A los hombres se les está recordando que van a ser juzgados sobre la base de

**LOS DIEZ MANDAMIENTOS TAL
COMO FUERON DADOS POR DIOS
EN ÉXODO 20:2-17**

I
"No tendrás otros dioses fuera de mí".

II
"No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás. Porque el Eterno tu Dios soy yo, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación, a los que me aborrecen. Pero trato con invariable amor por mil generaciones a los que me aman y guardan mis Mandamientos.

III
"No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano. Porque el Señor no dará por inocente al que tome su nombre en vano".

IV
"Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Pero el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo".

V
"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da".

VI
"No matarás".

VII
"No cometerás adulterio".

VIII
"No hurtarás".

IX
"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio".

X
"No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo".

**LA LEY DE DIOS TAL COMO HA SIDO
CAMBIADA POR EL PAPADO**

I
"Yo soy el Señor tu Dios. No tendrás dioses extraños delante de mí".
(Se observará que el segundo mandamiento, tal como se encuentra en la Biblia, fue eliminado).

II
"No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano".

III
"Acuérdate de santificar el día sábado".
(El sello de Dios fue removido del Cuarto Mandamiento).

IV
"Honra a tu padre y a tu madre".

V
"No matarás".

VI
"No cometerás adulterio".

VII
"No robarás".

VIII
"No levantarás falso testimonio contra tu prójimo".

IX
"No codiciarás la mujer de tu prójimo".

X
"No codiciarás los bienes de tu prójimo". (El último Mandamiento fue dividido en dos para completar nuevamente los diez).

su reconocimiento de Dios como su Creador. A medida que los hombres reciben luz, muchos se colocan al lado del verdadero Sábado. Las leyes dominicales y otras presiones harán con que esto sea aclarado tal como lo fue al comienzo. A través de la observancia de un día u otro, los hombres declararán su lealtad al verdadero Dios o a su gran adversario.

En Mar. 2:27, Jesús dijo, el Sábado fue hecho para el hombre. Es interesante observar que Jesús declaró más tarde a respecto de sí mismo, que por ello el Hijo del hombre es también Señor del Sábado. Por lo tanto, la hu-

manidad no tiene ninguna prerrogativa para cambiar el Sábado, el verdadero día de adoración, por ningún otro día de la semana. Al adicionarle al cambiado día de adoración el nombre, el día del Señor, esto compone la apostasia, porque "la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre". 1 Pedro 1:23.

EL DÍA DEL SEÑOR

(El domingo, la piedra de toque de la adoración papal)

Clemente, la cabeza de la escuela de Alejandría, nació cerca del año 160 d.C., y murió cerca del año 194 d.C., y es el primero de los padres que

usó el nombre día del Señor, de tal manera que lo identificó con el primer día de la semana. ¡Y sin embargo él expresamente habla del Sábado como siendo un día de reposo, y del primer día de la semana como siendo un día de trabajo! El cambio del Sábado y la institución del así llamado Sábado cristiano, le fue totalmente desconocido. De los diez mandamientos él dice lo siguiente:

"Nosotros tenemos el decálogo dado por Moisés, el cual, indicado por un principio elemental, simple y de un solo tipo, define la designación de los pecados de una manera conducente a la salvación". The Instructor, b. iii. Capítulo xii. Testimonio de los Padres por J. N. Andrews.

No hay ningún registro de algún escritor que haya llamado al domingo día del Señor antes de él (Clemente). Truth Triumphant, página 82.

Mientras más se fortalecía la iglesia de Roma, mayor era el énfasis colocado sobre el domingo. Por otro lado, las iglesias que continuaron el la cristiandad apostólica se aferraron tanto como era posible al día que Jesucristo y los apóstolos santificaron.

Los Valdenses eran un pueblo tan minuciosamente bíblico, que ellos guardaron el Sábado del séptimo día como el reposo sagrado durante siglos. Dos siglos después que el papa Gregorio I (602 d.C.) hubo decretado la bula contra la comunidad de los guardadores del Sábado en la ciudad de Roma, un concilio de iglesia que reveló la extensión de la guarda del Sábado en la península, fue llevado a cabo en Friaul, al Norte de Italia (cerca del año 791 d.C.). Friaul era uno de los tres más grandes ducados en el cual el reino de los Lombardos se organizó originalmente.

Este concilio, mandaba a todos los cristianos que observaran el día del Señor, y decía lo siguiente con respecto a la amplia observancia del Sábado: "Al hablar del Sábado que guardan los Judíos, el último día de la semana, que también guardan todos los campesinos". Cerca de cien años más tarde (865-867 d.C.), cuando hubo aquella gran contienda entre la Iglesia de Roma y la Iglesia Griega a respecto de los recién convertidos Búlgaros y su observancia del Sábado, la cuestión entró nuevamente en

la controversia, tal como puede ser visto en la respuesta del papa Nicolás I a las 106 preguntas que le fueron enviadas por el rey de Bulgaria. Truth Triumphant, página 170.

La siguiente cita de John Mason Neale revelará la diferencia de actitud con respecto al Sábado entre la Iglesia de Grecia y la Iglesia Latina: "la observancia del Sábado es, como todos saben, el asunto de una amarga disputa entre los Griegos y los Latinos". A History of the Holy Eastern Church, General Introduction, Vol. 1, página 731.

Los Valdenses de Bohemia Erasmo testifican que aun en 1500 d.C. estos Bohemios no solo guardaban el séptimo día escrupulosamente, sino que también eran llamados Sabáticos. Cox, The Literatura of the Sabbath Question, Vol. 2, páginas 201-202.

Inconsistentemente se manifiesta la doctrina papal hoy en día, ya que la Enciclopedia Católica dice: "La Iglesia, por otro lado, después de cambiar el día de reposo del Sábado judío, o del séptimo día de la semana, hizo con que el tercer mandamiento se refiriera al domingo como el día que tiene que ser guardado santo, como el día del Señor". El Concilio de Trento (Sesión VI, can. xix) condena a aquellos que niegan que los Diez Mandamientos obligan a los cristianos". Truth Triumphant, página 36.

**"Y PENSARÁ... EN CAMBIAR
LOS TIEMPOS Y LA LEY".**

DAN. 7:25

Fue un Sábado que el Señor de la gloria se le apareció al exilado apóstol. El sábado fue tan sagradamente observado por Juan en la isla de Patmos como cuando estaba entre el pueblo predicando en los pueblos y en las ciudades de Judea. Él reclamó para sí mismo las preciosas promesas que habían sido dadas en relación a ese día. "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor", escribe Juan, "y escuché una gran voz detrás de mí (de Jesús, el Hijo del hombre. Verso 13) como de trompeta". Apoc. 1.10.

"Porque el Hijo del hombre es Señor aun del Sábado". Estas palabras están llenas de instrucción y de confort. Porque el Sábado fue hecho para el hombre, es el día del

Señor. Le pertenece a Cristo. Porque “todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Juan 1:3. ya que Él hizo todas las cosas, entonces Él hizo el Sábado. Por Él fue separado como un memorial de la obra de la creación. Apunta hacia él tanto como el Creador y el santificador. Declara que el que creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, y a través del cual todas las cosas se mantienen unidas, es la cabeza de la iglesia, y que por Su poder somos reconciliados con Dios. Porque, hablando de Israel, Él dijo: “Yo les di Mis Sábados, para que sean una señal entre Yo y ellos, para que sepan que Yo soy el Señor que los santifica”, que los hace santos. Eze. 20:12. entonces el Sábado es una señal del poder de Cristo para santificarnos. Y es dado a todos los que Cristo hace santos. Como una señal de Su poder santificador, el Sábado es dado a todos los que a través de Cristo, se vuelven una parte del Israel de Dios.

Mientras los adoradores de Dios serán especialmente distinguidos por su relación con el cuarto mandamiento – ya que esta es la señal de su poder creador, y el testimonio a su reclamo sobre la reverencia y homenaje de los hombres – los falsos adoradores serán distinguidos por sus esfuerzos para derribar el memorial del Creador, y en exaltar la institución de Roma. Fue a favor del domingo, que el papado pronunció al comienzo sus arrogantes declaraciones, y su primer recurso para el poder del Estado fue obligar la observancia del domingo como “el día del Señor”. Pero la Biblia apunta hacia el séptimo día, y no al primero, como siendo el día del Señor. Cristo dijo: “El Hijo del hombre es Señor también del Sábado”. El cuarto mandamiento declara: “El séptimo día es el Sábado del Señor”. Y a través del profeta Isaías el Señor lo designó como “Mi santo día”. Mar. 2:28; isa. 58:13.

El dicho tan común de que Cristo puso a un lado el Sábado, es refutado por Sus propias palabras. En el sermón del monte Él dijo: “No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas. No he venido a invalidar, sino a cumplir. Os aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra, ni un punto de la Ley perecerá, sin que todo se cumpla. Por lo tanto, el que

viole uno de esos Mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será en el reino de los cielos. Pero el que los cumpla y los enseñe, ése será grande en el reino de los cielos”. Mat. 5:17-19.

“Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios”. 1 Cor. 2:5.

“Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá. Pero los sabios entenderán”. Dan. 12.10. Debe observarse que los sabios no son contrastados ni con los ignorantes ni con los iletrados. Son contrastados con los impíos. El asunto es moral, no mental.

Es el primero y más alto deber de todo ser racional aprender de las Escrituras lo que es la verdad, y entonces caminar en la luz y animar a otros a seguir su ejemplo. Día tras día debiéramos estudiar la Biblia diligentemente, pesando cada pensamiento y comparando las Escrituras con las Escrituras. Con la ayuda divina debemos formar nuestra opinión por nosotros mismos si es que queremos responder por nosotros mismos ante Dios.

EL ÚLTIMO GRAN CONFLICTO GLOBAL EN LA TIERRA

“Karol Wojtyla (el papa Juan pablo II) fue colocado a la cabeza de la institución georeligiosa más grande del mundo: la organización universal de su Iglesia Católica Romana”. Las Llaves de Esta Sangre, Malachi Martin (Jesuita, oficial del Vaticano), página 23.

“Le tomó al papado y a su institución organizacional, la Iglesia Católica Romana, casi 2000 años para alcanzar su estatus y condición de georeligión... ¿Con un blanco y una estructura política? Si, con un blanco y una estructura geopolítica. Porque, en último análisis, Juan Pablo II como el vicario de Cristo, dice ser la última corte de juicio en la sociedad de estados como sociedad”. Ídem, página 374-375.

“Durante 1500 años y más, Roma ha mantenido su mano tan fuerte como le ha sido posible en cada comunidad local alrededor del mundo”. Ídem, página 22. “La última regla, sin embargo, será grandemente removida del individuo común”. Ídem, página 19.

“No es mucho decir, de hecho, que el propósito escogido por el pontificado de Juan Pablo II – el motor que

impulsa su gran política papal y que determina su estrategia día a día, y año tras año – es obtener la victoria en esa competición, que ahora está ya caminando hace bastante tiempo. Porque el hecho es que los hitos que Juan pablo ha colocado en la arena de las contiendas geopolíticas lo incluyen a él mismo; su persona como papa; la edad de su antigua Oficina Petrina que ahora personifica; y toda su Iglesia Universal, tanto como una organización institucional sin paralelos en el mundo, como un cuerpo de creyentes unidos por un lazo de mística comunión”. Ídem, página 17.

La Biblia revela, que Roma va a surgir como una prominencia global y guerrará contra el pueblo de Dios. Ver Apocalipsis 13. Entrometerse con los mandamientos de Dios y colocar en su lugar las tradiciones humanas, es la obra de Satanás, y divorciará el mundo religioso de Dios; porque Él declara: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Gál. 6:7. “Porque la paga del pecado, es muerte”. Rom. 6:23.

El ídolo del domingo será levantado. Las leyes humanas exigirán que sea adorado como siendo sagrado y santo, colocándolo así donde debiera estar el santo Sábado de Dios. Los hombres hablarán grandes palabras, y exaltarán su poder, colocándose a sí mismos donde debiera estar Dios. Sentándose en el templo de Dios, esforzándose por ser iguales a Dios, mostrándose como si fuesen Dios.

Finalmente, todos los poderes terrenales serán suplantados por un reino levantado por el Dios del cielo, cuyo reino jamás será destruido. Ver Apoc. 11:15. Entonces, Dios recompensa a los santos y destruye a los impíos. Entonces se ve gloriosamente el templo de Dios en el cielo, verso 19, y el arca, donde los Diez Mandamientos están contenidos. Ya que los diez mandamientos de la tierra son apenas una copia de los Diez Mandamientos celestiales.

La destrucción de los impíos incluirá la destrucción del pecado. “Porque nuestro Dios es un fuego consumidor”. Heb. 12:29.

¿Permaneceremos en el supremo amor de Dios o seguiremos los planes de los hombres y eventualmente escucharemos las palabras de Jesús: “Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”? Mat. 25:41.

LA ÚLTIMA ADVERTENCIA

Es de gran consecuencia si somos o no alumbrados por la Palabra de Dios. Cuando el Señor habla, los cielos escuchan, y la tierra debiera escuchar su palabra. El Señor advierte a su pueblo en los últimos días, y lo convida a “seguir al Cordero dondequiera que él vaya”. Aquel que desprecia esta invitación, desprecia a Dios y a Su palabra, y el Señor no permitirá que se vaya sin un castigo.

La doctrina de que la ley de Dios ha sido abolida es uno de los recursos para traer la ruina de la raza humana.

Existen aquellos que afirman que el Sábado fue dado solamente a los Judíos; pero Dios jamás ha dicho esto. Él le dio el Sábado a Su pueblo Israel como una sagrada verdad; pero el mismo hecho que el desierto del Sinaí, y no Palestina, haya sido el lugar seleccionado por Él para proclamar Su ley, revela que Él lo hizo para toda la humanidad. La ley de los diez mandamientos es tan antigua como la creación. Por lo tanto la institución del Sábado no tiene una relación especial con los Judíos, más de lo que con cualquier otro ser creado. Dios ha hecho la observancia del Sábado obligatoria para todos los hombres. “El Sábado”, ha sido claramente declarado, “fue hecho para el hombre”. Que todos, por lo tanto, que están en peligro de ser engañados en este punto, escuchen atentamente la Palabra de Dios en vez de las afirmaciones de los hombres.

Todos los habitantes de la tierra tendrán que enfrentar muy luego al Dador de la ley, con respecto a Su quebrantada ley. Hay muchos, muchos en las iglesias populares, que saben muy poco del verdadero significado del mensaje para este tiempo. El fin está muy cerca. ¿A cuántos que no se han preocupado con la salvación de su alma, se les hará escuchar muy luego la amarga lamentación: “¡La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y mi alma no está salvada!”?

¿Cuándo aprenderán los hombres que Dios es Dios, que no es un hombre, y que Él no cambia? Toda calamidad, toda muerte, es un testimonio del poder del mal y de la verdad del Dios viviente. La Palabra de Dios es vida, y permanecerá para siempre. Permanecerá a través de toda la eternidad. ¿Cómo puede el hombre, sabiendo lo que es Dios y lo

que ha hecho, escoger el camino de Satanás en vez de escoger el camino de Dios? Existe solamente un camino hacia el paraíso restaurado, el camino de la obediencia.

Sólo hay seguridad en tomar las Escrituras como nuestro guía de vida y de acción. Dice el profeta: "A la ley y al testimonio, si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Martín Lutero exclamó: "La Biblia, y solamente la Biblia, es el fundamento de nuestra fe". Es la obra del pueblo de Dios el mantener la Biblia como siendo la norma de la religión y el fundamento de la esperanza.

Aun cuando el Arzobispo de Regio tomó a los Protestantes para reprenderlos por haber adoptado la tradición católica. Es bueno parar por un momento para reflexionar sobre lo que Jesús tiene para decirle a los líderes de la iglesia en Su día: "Así habéis invalidado el Mandamiento de Dios por vuestra tradición; en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres". Mat. 15:6, 9. ¡Cuán dolorosamente es mantenido el Señor Jesucristo en segundo plano! ¡Cómo Su gloria es velada por el carácter y la vida de sus representantes! Que los atalayas de las murallas de Sión no se unan con aquellos que están dejando sin efecto la verdad tal como es en Jesús. No se unan a la confederación de la infidelidad, al papado, y al Protestantismo, para exaltar la tradición por sobre las Escrituras, la razón por sobre la revelación, y el talento humano por sobre la influencia divina y el poder vital de la divinidad.

La pregunta de mayor importancia vital para este tiempo es: "¿Quién está al lado del Señor? ¿Quién se unirá al ángel para dar el mensaje de verdad al mundo? ¿Quién recibirá la luz que llenará toda la tierra con su gloria?". Aquellos que acariarán la luz que tienen, recibirán más luz. Más luz brillará sobre las almas que ceden a la ablandadora y subyugante gracia de Cristo; y aquellos que aman la luz, serán salvados de los engaños de Satanás. Él luchará con intensa energía para exhibir, a través de su poder hacedor de milagros, señales y maravillas, los cuales parecerán eclipsar la obra que Dios hará en la tierra. Y todos serán engañados, excepto aquellos cuyos

nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. Necesitamos luz ahora para dar cualquier paso, para que no seamos barridos con los errores de los impíos.

La sustitución de lo falso por lo verdadero es el último acto del drama. Cuando esta sustitución sea universal, Dios se revelará a Sí mismo. Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por sobre las leyes de Dios, cuando los poderes de esta tierra traten de forzar a los hombres para guardar el primer día de la semana, sepan que ha llegado el momento para que Dios actúe. Él surgirá en Su majestad, y sacudirá terriblemente la tierra. "Porque el Eterno viene de su morada, para castigar por sus pecados a los habitantes de la tierra. Y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá más sus muertos". Isa. 26:21.

Que nadie ceda a la tentación y se vuelva menos ferviente en su unión a la ley de Dios, debido a la contienda que va a haber contra ella; porque eso es exactamente lo que tiene que hacer cernos orar con todo nuestro corazón y alma y voz. "Es tiempo, Señor, para actuar, porque han anulado tu ley". Por lo tanto, debido a la contienda universal, no me volveré un traidor cuando Dios sea más glorificado y honrado debido a mi lealtad.

LA VERDAD DE DIOS JAMÁS HA SIDO POPULAR

Todo el mundo está lleno de odio contra aquellos que proclaman el mensaje de la ley de Dios, y la iglesia que es leal a Jehová no tiene que empeñarse en un conflicto común. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires". Efe. 6:12.

Noé fue un predicador de justicia; pero todas sus advertencias fueron despreciadas por la generación a quien le fue dirigida. La verdad jamás será popular para el mundo; porque el mundo está en enemistad con la ley de Dios. El mundo está lleno de pecado, lleno de falsedad, lleno de transgresión. Jesús predicó la verdad fielmente, afectuosamente, sinceramente, practicando la negación del yo; y el mundo se congregó bajo su

bandera? No; ¿cuándo fue la verdad dicha con más firmeza y fue más rechazada, que en el tiempo de Cristo?

Aun si no hay uno en cien kilómetros cerca de usted, que observe el Sábado, todo el universo del cielo simpatiza con usted. Cristo, su Salvador y los ángeles celestiales, están rodeándolo a usted. Si es que usted va a llamar a Dios cada vez que lo necesite. Él será su ayudador. Practique la verdad en su hogar. "Seréis mis testigos, dice el Señor".

Cristo dijo: "Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y habito en Su amor". Cristo nos está probando hoy, para ver si vamos a ser obedientes a la ley de Dios, tal como Él lo fue, y si nos dejaremos transformar para hacer parte de la sociedad de los ángeles celestiales. Dios quiere un pueblo fiel. La rebelión se originó en el cielo; pero no se encontrará más allí. ¿Estamos dispuestos a preguntar por el camino del Señor para hacer justicia y juicio, para buscar la misericordia, y para caminar humildemente con nuestro Dios? ¿Aceptaremos la promesa: "acércate a Dios y Él se acercará a ti", porque Él ha construido una ciudad para nosotros, y Él no se avergüenza de llamarnos hermanos? Él reunirá a los extranjeros y a los peregrinos con Sí mismo.

Tan lejos como alcancen sus oportunidades, todos los que han recibido la luz de la verdad, están bajo la misma solemne y tremenda responsabilidad como lo estuvo el profeta de Israel, a quien le llegó la palabra del Señor, diciendo: "A ti, hijo de Adán, te he puesto por centinela en la casa de Israel. Oirás la palabra de mi boca, y los advertirás de mi parte. Cuando yo diga al impío: 'Impío, de cierto morirás', y tú no le hablas para que se guarde de su camino, el impío morirá por su pecado, pero demandaré su sangre de tu mano. Pero si tú avisas al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se aparta, por su pecado morirá él, y tú habrás librado tu vida". Eze. 33:7-9.

Los verdaderos seguidores de Cristo no esperan que la verdad se vuelva popular. Estando convencidos de su deber, ellos deliberadamente aceptan la cruz, con lo que dijo el apóstol Pablo, de que "esta leve y momentánea tribulación, produce una eterna gloria, que supera toda

comparación". 2 Cor. 4:17.

Debiéramos escoger lo justo porque es justo, y tenemos que dejar las consecuencias con Dios. Para los hombres de principio, fe, y atrevimiento, el mundo está agradecido por sus grandes reformas. Con esos hombres es que la obra de reforma para este tiempo tiene que ser llevada adelante.

Así dice el Señor: "Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi Ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus reproches. Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano. Pero mi justicia permanecerá para siempre, y mi salvación de generación en generación". Isa. 51:7-8.

LA TRANSGRESIÓN IMPERDONABLE DE LA LEY DE DIOS TIENE TERRIBLES CONSECUENCIAS – NO SE EQUIVOQUEN

"Cuando Jesús se sentó en el monte de los Olivos, que está frente al templo, Pedro y Santiago, Juan y Andrés, le preguntaron: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? Y, ¿qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?". Esto está relacionado con la destrucción de Jerusalén y con el fin del mundo. Ver Mar. 13:3-37.

Jesús, mirando hacia la última generación, vio al mundo envuelto en un engaño similar a aquel que causó la destrucción de Jerusalén. El gran pecado de los Judíos fue su rechazo de Cristo; el gran pecado del mundo cristiano será su rechazo de la ley de Dios, el fundamento de Su gobierno en el Cielo y en la tierra. Los preceptos de Jehová serían despreciados y hechos nada.

"Mientras los fariseos de antaño guardaron el verdadero Sábado, nuestros Fariseos modernos, creyendo en la credulidad y simplicidad de sus engañadores, nunca han guardado en sus vidas el verdadero Sábado que su divino Maestro guardó hasta Su muerte, y que Sus apóstoles guardaron, siguiendo Su ejemplo, durante treinta años después, de acuerdo con el sagrado registro". Catholic Mirror, 23 de Septiembre de 1893.

Para obtener popularidad y apoyo, los legisladores cederán a la demanda de una ley dominical... Por el decreto que imponga la institución del papado en violación a la ley de Dios, nuestra nación se separará completamente de la justicia...

Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulos una señal de la inminente destrucción de Jerusalén, esta apostasía podrá ser para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios. De igual manera, el decreto que forzará el sábado papal, será una advertencia para aquellos que viven en las grandes ciudades, que salgan de ellas. Hoy, en vista de la crisis que se avecina, todos aquellos que acepten las advertencias de este panfleto, deberán hacer, cuanto antes, planes ordenados para abandonar las grandes ciudades.

La historia bíblica será repetida. Vendrán calamidades, calamidades más espantosas, más inesperadas; y estas destrucciones se seguirán las unas a las otras.

El Señor no desechará repentinamente a los transgresores o destruirá a naciones enteras; sino que castigará a ciudades y lugares donde los hombres se han prestado para ser poseídos por los agentes satánicos. Las ciudades de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo, no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán, mientras que las masas estarán atesorando ira para el día de la ira.

Increíble, miles de ciudades llenas de transgresión y pecaminosas en extremo, serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones. Todo el mundo será advertido de que existe un Dios que hará notoria su autoridad como Dios. Sus agentes invisibles causarán destrucción, devastación y muerte. Todas las riquezas acumuladas serán como la nada.

Todas las iglesias en nuestro país necesitan acordarse de Dios con su antiguo pueblo. Una adoración ceremonial no es de ningún valor. La verdad ha sido largamente cubierta por la tradición y la falsedad. Cuando el Señor les envía a sus siervos con un mensaje de advertencia, consideren el

mensaje, estudiando sus Biblias.

Hubo una salida, una decidida separación de los impíos, un escape por la vida. Así fue en los días de Noé; así fue con Lot; así fue con los discípulos antes de la destrucción de Jerusalén; y así será en los últimos días. Nuevamente se escucha la voz de Dios en un mensaje de advertencia, ordenándole a Su pueblo para que se separen de la prevaleciente iniquidad. Tiempos serios están delante de nosotros, y hay gran necesidad que las familias salgan de las ciudades hacia el campo, donde usted puede estar solo con Dios, para aprender Su voluntad y Su camino. En poco tiempo todo el pueblo de Dios dejará las ciudades. Recuerde, ningún cristiano pereció en la destrucción de Jerusalén. Cristo había advertido a Sus discípulos, y todos los que creyeron en Sus palabras estuvieron alertas para ver la señal prometida.

El estado de corrupción y de apostasía que existe en estos últimos días en el mundo religioso, le fue presentado al profeta Juan en la visión de Babilonia, "aquella gran ciudad, que reinó sobre los reyes de la tierra". Apoc. 17:18. Antes de su destrucción tiene que ser dado el mensaje del cielo: "Salid de ella pueblo Mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y para que no recibáis sus plagas". Apoc. 18:4. tal como en los días de Noé y Lot, tiene que haber una marcada separación del pecado y de los pecadores. No puede haber compromiso entre Dios y el mundo, no puede haber un retroceso hacia los supuestamente seguros tesoros terrenales. "No podéis servir a Dios y a Mamón". Mat. 6:24.

Jesús lloró sobre Jerusalén, debido a la culpabilidad y a la obstinación de su pueblo escogido. También lloró sobre aquellos endurecidos de corazón, que, profesando ser colaboradores con él, se contentaron con no hacer nada. ¿Son aquellos que aprecian el valor de las almas, con Cristo, una carga pesada y de constante pena mezclada con lágrimas debido a las impías ciudades de la tierra? La destrucción de estas ciudades, casi totalmente dadas a la idolatría, está a punto de suceder.

El Señor le mostrará a un mundo que transgrede Su santa ley, que Él es Dios, y fuera de Él no hay nada más.

¿TENDRÁ DIOS UN PUEBLO SANTO?

Dios nos ha dicho: "Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios". Lev. 19:2.

La santidad está de acuerdo con Dios.

Así como Jehová es santo, Él requiere que Su pueblo sea santo, puro, incontaminado hoy; porque sin santidad, ningún hombre verá al Señor (Heb. 12:14). Aquellos que Lo adoran sinceramente y en verdad serán aceptados por Él.

El Señor purifica el corazón así como nosotros aireamos una pieza. Nosotros no cerramos las puertas ni las ventanas, y entonces arrojamos dentro alguna substancia purificadora; sino que abrimos las puertas y las ventanas ampliamente, y dejamos que la atmósfera purificadora del cielo entre en el cuarto. El Señor dice: "Aquel que practica la verdad viene a la luz". Las ventanas del impulso, de los sentimientos, tienen que ser abiertas hacia el cielo, y el polvo del egoísmo y del mundanismo tiene que ser expulsado. La gracia de Dios tiene que limpiar las cámaras de la mente, la imaginación tiene que tener temas celestiales para contemplar, y cada elemento de nuestra naturaleza tiene que ser purificado y vitalizado por el Espíritu de Dios.

Satanás le dice que dejar de pecar no tiene importancia; que usted ha ido tan lejos en la desobediencia y la transgresión que no tiene sentido que intente volverse a Dios. Aunque sienta que pesa sobre usted la desgracia plena de sus pecados y debo presentarle el pecado como es en verdad, tengo que presentarle siempre a Jesús como un Salvador que perdona el pecado.

Si en este momento recurre a Dios tal como es, sin ningún otro argumento sino el de que Jesús ha muerto para salvar al mayor de los pecadores, encontrará perdón aun en esta hora, la undécima de la historia de esta tierra. El hombre tiene que cooperar con Dios. Cristo no murió con el fin de disponer de poder para cubrir transgresiones de las cuales uno no se ha arrepentido y no ha confesado. No todos los pecados necesitan ser confesados públicamente; algunos deberían ser confesados únicamente

a Dios y a las personas que hayan sido perjudicadas.

Cristo es la perfección del carácter divino. Es el modelo que debemos seguir. Las palabras de Pedro están cargadas de significado: "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:14-16).

Dios va a probarlos a todos, así como Él probó a Adán y Eva, para ver si vamos a ser obedientes. Nuestra lealtad o deslealtad decidirá nuestro destino. Desde la caída de Adán, los hombres en todas las edades se han excusado a sí mismos por pecar, culpando a Dios de sus pecados, diciendo que ellos no pueden guardar Sus mandamientos. Esta es la insinuación que Satanás le lanzó a Dios en el cielo. Pero el pretexto, "no puedo guardar los mandamientos", jamás debiera ser presentado a Dios; porque ante Él está el Salvador, con las marcas de la crucifixión sobre Su cuerpo, un testigo viviente de que la ley puede ser guardada. No es que el hombre no pueda guardar la ley, sino que el hombre no quiere guardar la ley.

Hagamos una referencia a la traslación de los santos para la segunda venida de Jesús: "Luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras". 1 Tes. 4:17-18.

UN TIEMPO PARA TOMAR DECISIONES

En los últimos días de la historia de esta tierra, la voz que habló desde el Sinaí sigue declarando: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". (Éxo. 20:3). El hombre opuso su voluntad a la de Dios, pero no puede acallar la voz del mandamiento. El espíritu humano no puede eludir su obligación para con una potencia superior. Pueden abundar las teorías y las especulaciones; los hombres pueden procurar oponer la ciencia a la revelación, y así descartar la ley de Dios; pero la orden

se repite cada vez con más fuerza: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás". (Mat. 4:10).

Los que murieron antes que fuese dada la luz referente a la ley de Dios y los requerimientos del cuarto mandamiento, no fueron culpables del pecado de violar el sábado. Es insondable la sabiduría y la misericordia de Dios al dispensar luz y conocimiento en el momento oportuno, a medida que el pueblo la necesita. Antes de venir a juzgar al mundo con justicia, envía una amonestación para despertar a las personas y llamarles la atención al descuido en que se tuvo el cuarto mandamiento, para que, estando instruidas, puedan arrepentirse de la transgresión de su ley y demostrar fidelidad al gran Legislador. Él ha provisto lo necesario para que todos puedan ser santos y felices si así lo desean. Se le ha dado suficiente luz a esta generación para que podamos saber cuáles son nuestros deberes y privilegios y disfrutar de la sencillez y el poder de las preciosas y solemnes verdades.

"Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero. Y el humo de su tormento sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre, no tienen reposo ni de día ni de noche". Apoc. 14:9-11.

Los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús nos están probando. Si somos fieles y obedientes, Dios se deleitará en nosotros, y nos bendecirá como su pueblo escogido y peculiar. Cuando la fe y el amor perfectos y la obediencia abunden y obren en el corazón de los que siguen a Cristo, éstos ejercerán una poderosa influencia. Difundirán una luz que disipará las tinieblas circundantes, refinará y elevará a todos los que caigan dentro de la esfera de su influencia, e impartirá un conocimiento de la verdad a todos los que estén dispuestos a ser iluminados y a seguir en la humilde senda de la obediencia.

Satanás está ocupado diligentemente en la preparación de sus planes para el postrer gran conflicto, cuando todos definirán sus posiciones. Pongan

a un lado sus posiciones de compromiso. Vuestro tiempo de prueba ha llegado, y tenéis que tomar decisiones con Cristo o contra Él.

"Siendo que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". Col. 3:1-2, 4.



(Este mensaje está siendo divulgado por todo el mundo. Arriba una foto de Moscú.)

APÉNDICE I

Los líderes de las iglesias saben que el Sábado del séptimo día es el único Sábado verdadero que Dios le dio a la humanidad, y que fue la Iglesia (la Iglesia Católica Romana) la que intentó transferir la santidad al domingo.

En el Cuarto Mandamiento, el Dios del cielo le dio un mandamiento directo a la humanidad. Está registrado en Éxodo 20:8-11.

He aquí algunas declaraciones adicionales que confirman el infortunado hecho, de que fue intentado cambiar el mandamiento, para eliminar la santidad que Dios le dio al séptimo día, y para colocar en su lugar el primer día de la semana, que no es santo.

"Es bueno recordarle a los Presbiterianos, Bautistas, metodistas, y a todos los demás cristianos, que la Biblia no apoya en ningún lugar la observancia del domingo. El domingo es una institución de la Iglesia Católica Romana, y aquellos que observan ese día, observan un mandamiento de la Iglesia Católica". Sacerdote Brady, en un sermón en Elizabeth, N. J., 17 de Marzo de 1903, impreso en el diario Elizabeth, N. J. News del 18 de Marzo de 1903.

"La razón y el sentido común exigen la aceptación de una u otra de estas alternativas: o el Protestantismo y la

guarda del Sábado, o el Catolicismo y la guarda del domingo. El compromiso es imposible". The Catholic Mirror, 23 de Diciembre de 1893.

"La observancia del domingo por los Protestantes es un homenaje que ellos le hacen, a pesar de ellos mismos, a la autoridad de la Iglesia (Católica)". Monseñor Louis Segur, Plain Talk About the Protestantism of Today, 1868, página 213.

"La Iglesia Católica... en virtud de su misión divina, cambió el día Sábado por el domingo". Catholic Mirror, órgano oficial del Cardenal Gibbons, 23 de Septiembre de 1893.

"El Papa puede modificar (cambiar) la Divina Ley". Ferraris, Diccionario Eclesiástico.

"Nosotros ocupamos en esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso". Papa León XII, en una carta encíclica, fechada el 20 de Junio de 1894, The Great Encyclical Letters of Leo XII, página 304.

"Si los Protestantes siguieran la Biblia, ellos debieran a dorar a Dios el día Sábado. Al guardar el domingo ellos están siguiendo una ley de la Iglesia Católica". Albert Smith, Canciller de la Arquidiócesis de Baltimore, respondiendo al Cardenal, en una carta del 10 de Febrero de 1920.

"Pruébeme solo con la Biblia que tengo que guardar el domingo como si fuese santo. No existe tal ley en la Biblia. Es una ley solo de la Iglesia Católica". La Biblia dice: 'Acuérdate del día Sábado para santificarlo'. La Iglesia Católica dice: "No. A través de mi poder divino he abolido el Sábado y le mando que guarde como santo el primer día de la semana. ¡Y observen que todo el mundo civilizado se inclina en reverente obediencia al mandamiento de la santa Iglesia Católica!". Sacerdote Thomas Enright, CSSR, Presidente del Colegio Redentorista, Kansas City, Mo., en una conferencia en Hartford, Kansas Weekly Call, el 22 de Febrero de 1884, y en el American Sentinel, un diario Católico Romano de Nueva York, en Junio de 1893, página 173.

"Desde luego que la Iglesia Católica dice que el cambio fue un acto de ella... y el acto es una MARCA de su poder eclesiástico". De la oficina del Cardenal Gibbons, a través del Canciller H. F. Thomas, el 11 de Noviembre de 1895.

"El domingo es nuestra marca o au-

toridad... la iglesia está sobre la Biblia, y esta transferencia de la observancia del Sábado es una prueba de ese hecho". Catholic Record de Londres, Ontario, 1 de Septiembre de 1923.

"La mayoría de los cristianos asumen que el domingo es el día de adoración aprobado por la Biblia. La Iglesia Católica afirma que transfirió la adoración cristiana del Sábado bíblico al domingo, y que tratar de argumentar que el cambio fue hecho en la Biblia, no solo es deshonesto sino que niega la autoridad Católica. Si el Protestantismo quiere basar sus enseñanzas solamente en la Biblia, debiera adorar en Sábado". Rome's Challenge. www.immaculateheart.com/maryonline. Diciembre del 2003.

"Los Protestantes del mundo, excepto los Adventistas, con la misma Biblia como su acariciado y único maestro, por su práctica, desde su aparición en el siglo XVI, con la práctica del pueblo Judío honrada por el tiempo ante sus ojos, han rechazado el día de adoración dado por Dios, y han asumido, en aparente contradicción de Su mandamiento, un día para Su adoración que jamás ha sido mencionado con ese propósito, en las páginas de ese Sagrado Libro". Catholic Mirror, 2 de Septiembre de 1893.

El Sábado bíblico no es Judío. Le pertenece a Dios.

Tanto la profecía bíblica (Dan. 7:25) como la historia testifican el hecho que la Iglesia Católica Romana cambió el Sábado por el domingo.

El domingo no puede hacer parte del Nuevo pacto, porque la observancia del domingo comenzó después que la sangre de Jesús fue derramada. Mat. 26:28. Después de morir no se le puede añadir nada al pacto. Gál. 3:15.

"Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio... Pedro y los apóstoles respondieron: "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres". Hechos 5:27, 29.

"No todo el que me dice: 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquel día muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?'. Entonces les diré: '¡Nunca os conocí! ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!'. Mat. 7:21-23.



Engaño Popular EXPUESTO



APÉNDICE II

“Sin fe es imposible agradar a Dios, porque el que se acerca a Dios, necesita creer que existe, y que recompensa a quien lo busca”. Heb. 11:6.

El mundo pronto ha de ser juzgado. Un Dios justo debe vengar la muerte de Su Hijo. Hoy en día los hombres eligen a Barrabás y dicen: Crucifica a Cristo. Harán esto en la persona de sus santos. Recorrerán el mismo camino que los sacerdotes y gobernantes judíos en su trato con Cristo. Él, el Hijo de Dios, hombre inocente, fue muerto porque dijo a los hombres verdades que no les agradaba oír. Sin embargo era el Hijo del Dios infinito.

Los que hoy en día desprecian la ley de Jehová, no manifestando ningún respeto por sus mandamientos, están tomando partido con el gran apóstata. Proclaman a un mundo corrompido por el pecado que la ley de Dios es nula y sin valor. Los que declaran esto como verdad engañan a la gente, y virtualmente han clavado la ley de Jehová en la cruz entre los dos ladrones.

Todo el mal que existió en la nación Judía, existe también hoy. La

sal ha perdido su sabor. Aquellos que condenan y desprecian a la nación Judía por haberse rehusado a ver en Cristo todas las especificaciones de la profecía, están en un engaño similar. Han clavado en la cruz la ley de Dios, lo cual hizo una necesidad el don del Hijo de Dios para el mundo. Ellos han crucificado la ley de Dios, el fundamento de Su gobierno en el cielo y en la tierra.

Satanás está tratando de destruir la fuerza de los Diez Mandamientos, urgiendo a sus agentes a que declaren que Cristo los clavó en la cruz. La cruz es un inmutable argumento del carácter eterno de la ley de Dios. Cristo murió para que pudiera existir un camino para poder salvar al pecador, satisfaciendo las demandas de la quebrada ley. La ley fue escrita con el dedo de Dios sobre tablas de piedra, y Juan vio el templo de Dios abierto en el cielo, y en el templo el arca del pacto. “Después miré, y vi que se abrió el Santuario en el cielo, la Tienda del Pacto”. Apoc. 15:5. la palabra de Dios tiene que ser de suprema autoridad. El Señor dice: “No violaré mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios”. Salmo 89:34.

Muchos en el mundo cristiano no ven que solo fue la ley ceremonial la que fue abrogada con la muerte de Cristo. Ellos dicen que fue la ley moral la que fue clavada en la cruz. Pesado es el velo que oscurece su entendimiento. Los corazones de muchos están en guerra con Dios. No están sujetos a Su ley. Solamente cuando entren en armonía con las reglas de Su gobierno, puede Cristo

serles de ayuda. Ellos pueden hablar de Cristo como siendo su Salvador; pero Él finalmente les dirá, no os conozco. No habéis ejercido un genuino arrepentimiento hacia Dios debido a la transgresión de Su santa ley, y no podéis tener fe genuina en Mí, porque Mí misión fue la de exaltar la ley de Dios.

La ley moral nunca fue un tipo o una sombra. Existió antes de la creación del hombre, y permanecerá mientras dure el trono de Dios. Dios no puede cambiar o alterar ningún precepto de Su ley para poder salvar al hombre; porque la ley es el fundamento de Su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. Para que el hombre pueda ser salvo, y para que sea mantenido el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se ofreciera a Sí mismo como un sacrificio por el pecado. Aquel que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Él murió por nosotros en el Calvario. Su muerte muestra el maravilloso amor de Dios por el hombre, y la inmutabilidad de Su ley.

La redención es regeneración, o recreación (2 Cor. 5:17; Efe. 2:10). El poder que creó los cielos y la tierra es el mismo poder que redime, santifica y salva. Por lo tanto el Sábado del séptimo día no es apenas un memorial del gran poder de Jesucristo en la creación, sino que también es una señal del poder de Cristo para salvarnos del pecado en redención, o recreación. El guardar el Sábado es una señal de nuestra aceptación del poder de Dios que opera a través de

Cristo para salvarnos del pecado. La observancia del séptimo día Sábado es un reconocimiento de Jesucristo como nuestro Creador, Redentor, y santificador. El Sábado permanece como un memorial de la creación, una señal de redención, un sello de santificación.

La ley y el evangelio están en perfecta armonía. Cada uno sostiene al otro. En toda su majestad la ley confronta la conciencia, haciendo con que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación para el pecado. El evangelio reconoce el poder y la inmutabilidad de la ley. “Yo no hubiese conocido el pecado, si no fuese por la ley”, dice Pablo. El sentido del pecado, conduce al pecador al Salvador. En su necesidad el hombre puede presentar los poderosos argumentos ofrecidos por la cruz del Calvario. Puede reclamar la justicia de Cristo; porque es impartida a todo pecador arrepentido. Dios declara: “Aquel que viene a Mí, de ninguna manera lo echaré fuera”; “Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal”. 1 Juan 1:9.

Puede visitar las siguientes páginas web:

www.bible-sabbath.com
www.present-truth.org

www.worldincrisis.org
www.earthfinalwarning.com

www.evolutionfacts.com
www.lagrancontroversia.com

www.stepstolife.org

Para Mayor Información Sobre Cursos Bíblicos Gratuitos, Escriba a las Sigüientes Direcciones:

FUNDACION C.B.D. PANAMA